

Sur(es)

#8
Mayo 2025

Geopolítica, imperialismos y conflictos internacionales

PARTICIPAN EN ESTE NÚMERO

Kristina Pirker
Anibal García Fernández
Paula D. Fernández
Fernando Romero Wimer
Carlos Figueroa Ibarra
Andrés Mora Ramírez
Anibal García Fernández
Alberto Andrés Hidalgo Luna
Hilary Goodfriend
Vincenzo Pupolizio
Guillermo Fernández Ampie
Luis M. Martínez Estrada,
Patrick Illmer
Adriana Sánchez Lovell

Boletín del
Grupo de Trabajo
**Violencias en
Centroamérica**



CLACSO



PLATAFORMAS PARA
EL DIÁLOGO SOCIAL

Sures no. 8 : geopolítica, imperialismos y conflictos internacionales / Kristina Pirker ... [et al.] ; Editado por Ana Karen León ... [et al.]. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO, 2025.

Libro digital, PDF - (Boletines de grupos de trabajo)

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-631-308-018-2

1. Imperialismo. 2. Geopolítica. 3. Migración. I. Pirker, Kristina II. León, Ana Karen, ed. CDD 325.32

PLATAFORMAS PARA EL DIÁLOGO SOCIAL



CLACSO

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales

Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

Colección Boletines de Grupos de Trabajo

Director de la colección - Pablo Vommaro

CLACSO Secretaría Ejecutiva

Karina Batthyány - Directora Ejecutiva

María Fernanda Pampín - Directora de Publicaciones

Equipo Editorial

Lucas Sablich - Coordinador Editorial

Solange Victory y Marcela Alemandi - Producción Editorial

Equipo

Natalia Gianatelli - Coordinadora

Cecilia Gofman, Marta Paredes, Rodolfo Gómez, Sofía Torres,

Teresa Arteaga y Ulises Rubinschik

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales | Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo del editor.

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina. Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875

<clacso@clacsoinst.edu.ar> | <www.clacso.org>

Coordinadores del Grupo de Trabajo

Ana Silvia Monzón

Facultad Latinoamericana de Ciencias
Sociales

Guatemala

acas.2018@gmail.com

Laura Yanina Sala

Instituto de Estudios Sociales en Contextos de
Desigualdades

Universidad Nacional de José C. Paz

Argentina

laurasala@hotmail.com.ar

Carlos Figueroa Ibarra

Programa de Posgrado en Sociología

Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla
México

carlosfigueroaibarra@gmail.com

Comité Editorial

Ana Karen León

Aníbal García

Guillermo Fernández Ampíe

Kristina Pirker

Nery Chaves García

Octavio Humberto Moreno Velador





Contenido

5 Presentación

Aníbal García Fernández
Kristina Pirker

DOSSIER: GEOPOLÍTICA, IMPERIALISMOS CONFLICTOS INTERNACIONALES

11 Transición hegemónica y conflicto interimperialista en el siglo XXI

Impactos y desafíos para América
Latina

Paula D. Fernández
Fernando Romero Wimer

17 Neofascismo e imperialismo, el *Lebensraum* de Trump

Carlos Figueroa Ibarra

23 Centroamérica y el nuevo gobierno de Donald Trump, a cien años de *La caída del águila*

Andrés Mora Ramírez

29 Geopolítica del *Trumperialismo* sobre el Gran Caribe

Aníbal García Fernández

34 La multipolarización y la geopolítica migratoria en Centroamérica durante el inicio de la administración Trump

Alberto Andrés Hidalgo Luna

45 La alianza Trump-Bukele ante la nueva realidad migratoria

Hilary Goodfriend

50 Trump y la migración: un segundo mandato de mano dura

Vincenzo Pupilizio

55 Nicaragua estrecha vínculos con China y Rusia

Guillermo Fernández Ampié

PULSO CENTROAMERICANO

62 Transición de la narcodemocracia neoliberal al progresismo popular en Honduras

Luis M. Martínez Estrada

67 Tendencias autoritarias de larga duración en Guatemala, El Salvador y Honduras

Patrick Illmer

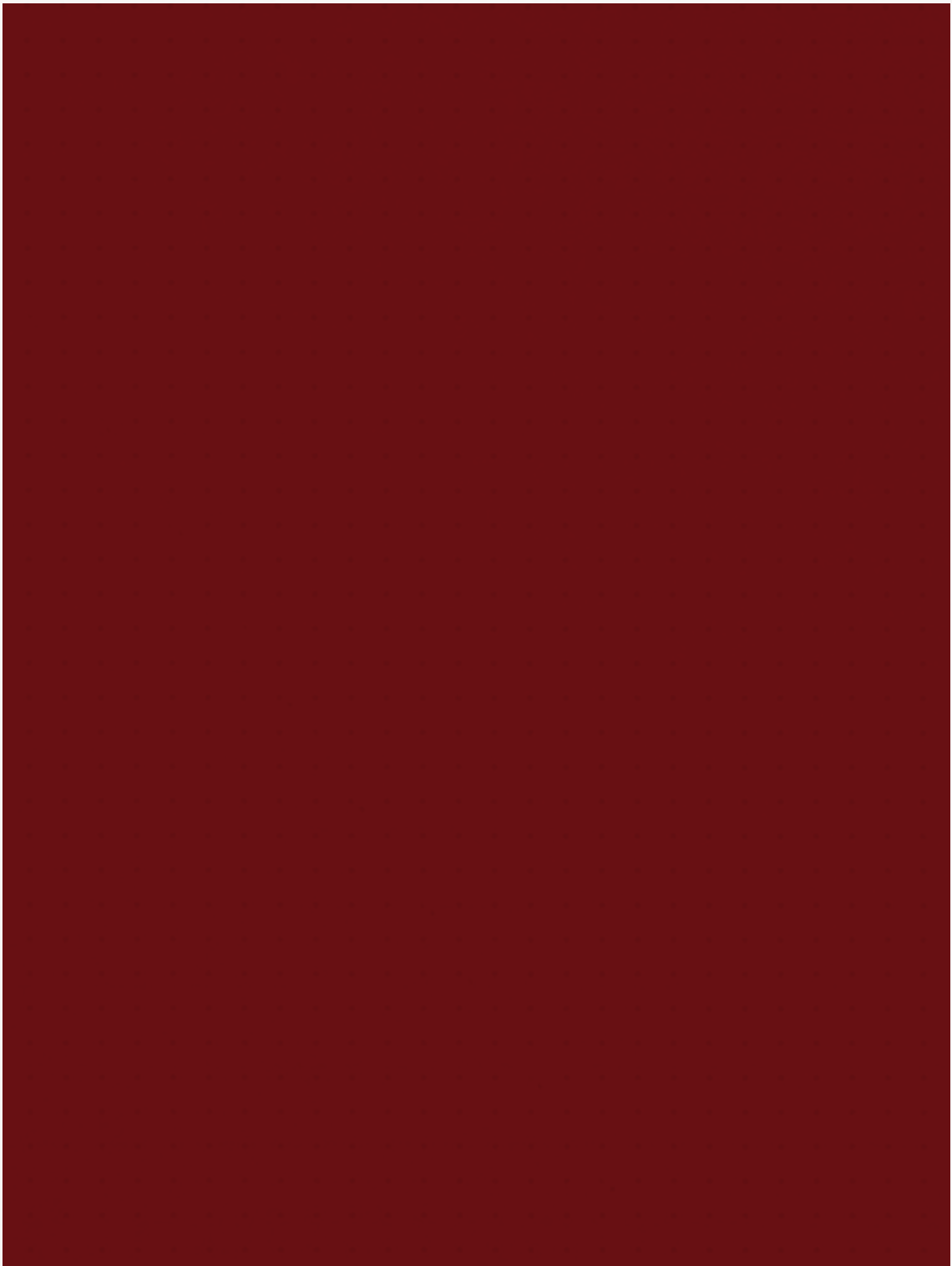
AGENDA CENTROAMERICANA

74 “Ante el silencio de la muerte”

A 99 años de la catástrofe del Virilla
(14 de marzo 1926-14 de marzo
2025)

Adriana Sánchez Lovell







Presentación

Donald Trump, desde el primer día de su segundo mandato, ha desempolvado discursos intervencionistas que invocan las épocas más crudas del imperialismo estadounidense del siglo pasado, al mismo tiempo que limita y cancela las políticas del *soft power* (becas, USAID, presencia en los organismos de la ONU) por medio de las cuales la nación imperial ha procurado mantener su hegemonía, por supuesto sin dejar de aplicar medidas violentas como el bloqueo económico (Cuba, Nicaragua, Venezuela) o intervenciones militares (Iraq y Afganistán) si lo ameritan los intereses geopolíticos y de seguridad nacional. Aun reconociendo que el intervencionismo económico y militar siempre ha formado parte del repertorio geopolítico de EE.UU., el estilo de esta administración republicana -con las amenazas de re-ocupar el canal de Panamá, adquirir Groenlandia o transformar la franja de Gaza en un gran resort turístico después de aniquilar la población palestina- se asemeja más a la diplomacia del “Gran Garrote” de Theodore Roosevelt, al anticomunismo obsesivo de Dwight D. Eisenhower y Ronald Reagan o las guerras intervencionistas de George W. Bush, que a la promoción hipócrita de derechos humanos y democracia de las administraciones de Jimmy Carter, Barack Obama o Joe Biden.

Debido a su ubicación geográfica, Centroamérica ha sido una región de interés geopolítico para Estados Unidos independientemente del partido -republicano o demócrata- que ocupa la Casa Blanca. Sin embargo, el regreso de Donald Trump a la presidencia no solamente ha significado un recrudecimiento de medidas existentes -por ejemplo, en el tema migratorio-, sino también la revitalización de conflictos internacionales que

parecían superados hace décadas, como en el caso del control sobre el Canal de Panamá. Todo esto en un contexto internacional caracterizado por guerras en regiones de gran relevancia geopolítica (Ucrania y Oriente Medio), el genocidio israelí contra el pueblo palestino además de los genocidios presentes en la República Democrática del Congo y Sudán del Sur, sumada la inestabilidad y confrontaciones político-militares y económicas entre Estados Unidos, Rusia y China que en última instancia son disputas por la hegemonía.

El Dossier “Geopolítica, imperialismos y conflictos internacionales” del Boletín #8 del GT “Violencias en Centroamérica” busca ofrecer una primera aproximación a las relaciones entre Centroamérica y los Estados Unidos de Donald Trump centrada en tres temáticas. La primera, gira en torno a las implicaciones de la beligerancia imperialistas para la región, expresada especialmente en la amenaza por recuperar el control sobre el Canal de Panamá para obtener un trato preferencial para barcos y empresas estadounidenses. El Dossier abre con el artículo de Paula D. Fernández y Fernando Romero Wimer quienes analizan la situación actual de América Latina en un contexto de inestabilidad geopolítica y conflictos bélicos, producto del declive de EE.UU. como poder hegemónico y la profundización de los conflictos interimperialistas. Sobre la misma línea de reflexión, Carlos Figueroa Ibarra propone caracterizar la administración de Donald Trump como *neofascista* para evidenciar que la combinación de proteccionismo y políticas expansionistas, bajo la consigna *Make America Great Again* no se debe al estilo particular del presidente republicano, sino responde a la crisis del capitalismo neoliberal que requiere de mecanismos políticos cada vez más represivos y excluyentes para sostenerse.

La concepción de Centroamérica como “patio trasero”, ha sido un consenso compartido entre las elites estadounidenses, sin embargo, el fortalecimiento de la derecha republicana amenaza por revitalizar las políticas intervencionistas de antaño en un marco discursivo caracterizado por el racismo, el neocolonialismo y los intereses de seguridad nacional

de una potencia hegemónica en declive. Andrés Mora Ramírez retoma en su texto, los argumentos de la novela antiimperialista de Carlos Gagini *La caída del águila*, publicada hace más de 100 años, para señalar las continuidades en las prácticas de poder y concepciones intervencionistas de EE.UU. frente a los países centroamericanos explicitadas por Marco Rubio durante su primer viaje por la región. El artículo de Aníbal García Fernández se refiere al *Trumperialismo* para describir algunas de las particularidades de una forma de hacer política por medio de amenazas y guerra psicológica para imponer los intereses estadounidenses a través de negociaciones bilaterales y sus repercusiones en la región del Gran Caribe a la que pertenece también Centroamérica.

La segunda temática revisa los procesos y políticas migratorias desde una perspectiva geopolítica. Para Estados Unidos la migración ha sido un asunto de seguridad nacional y la política migratoria de la primera presidencia de Donald Trump fue represiva y violatoria a los derechos humanos, dando continuidad a la política de Barack Obama. Las redadas y deportaciones, anunciadas por Donald Trump durante su campaña, evidencian la criminalización e indefensa de las personas migrantes usadas como chivos expiatorios por la falta de empleo, pero también como un pretexto para militarizar las fronteras. En este sentido Alberto Luna Hidalgo habla de la geopolítica de las migraciones como una herramienta estratégica para el aseguramiento del conglomerado fronterizo de los Estados Unidos y el posicionamiento militar en la región estratégica de Centroamérica y el Caribe en un proceso internacional marcado por la competencia geopolítica.

Hilary Goodfriend analiza la alianza de Trump con Nayib Bukele. Uno de sus planteamientos es respecto a la desestabilización de los patrones migratorios a partir de la crisis económica de 2008. Ello se profundizó con la recesión producto de la pandemia al que se suma una economía centroamericana con transformaciones (declive de la maquiladora y auge de los servicios, extractivismo y procesos especulativos del sector financiero, mayor despojo generalizado). Bajo estas características, la autora sugiere

que Bukele es el “socio menor” de Trump, que ha aceptado la externalización carcelaria en El Salvador con nuevos acuerdos a partir del viaje de Marco Rubio.

Esos nuevos acuerdos expresan una “mano dura” en contra de la migración. Ese es el tema central del texto de Vincenzo Pupolizio quien augura problemas en la economía estadounidense si continúa la política contra la migración. La existencia de la mano dura tiene su expresión en las nominaciones de Tom Homan en el Servicio de Inmigración y Control de Aduanas de Estados Unidos (ICE por sus siglas en inglés) y de James David Vance como Vicepresidente, ambos expresión de la ultraderecha conservadora de EE.UU.

Varios artículos del Dossier mencionan la presencia de otras potencias económicas y militares en la región como una de las razones por la beligerancia estadounidense bajo Trump. Es decir, EE.UU. no es el único actor en la región, sino también China y Rusia buscan por diversas razones tener presencia. En este sentido el tercer tema del Dossier se refiere a las implicaciones de esta presencia. Un caso relevante, analizado por Guillermo Fernández Ampie, es Nicaragua que, bajo el gobierno de Daniel Ortega y Rosario Murillo, ha profundizado sus lazos con China y Rusia como una estrategia para hacer frente al bloqueo económico de EE.UU.

En la sección Pulso Centroamericano el artículo de Luis M. Martínez hace un esfuerzo de síntesis sobre Honduras a partir del golpe de Estado de 2009. Desde ese año lo que se observa es una alianza oligárquica-militar de élites políticas y el crimen organizado. Luego de dos fraudes (2013 y 2017), catástrofes ambientales y una corrupción enorme en la administración pública llevaron a una crisis orgánica del Estado hondureño. Tras dicha crisis llega Xiomara Castro a la presidencia quien tiene frente a sí una administración Trump que endureció la política contra la migración y contra su rival hegemónico, China.

Por su parte Patrick Illmer aborda en clave teórica e histórica la tradición autoritaria en Guatemala, Honduras y El Salvador, comparando estructuras socioeconómicas y el imaginario de la otredad negativa. Señala que el neoliberalismo se asentó sobre las prácticas de violencia y exclusión histórica y que “Las transiciones políticas se desarrollaron en un contexto favorable para fuerzas conservadoras que empoderaron a una clase de operadores políticos y jurídicos”.

Por último, la Agenda Centroamericana recupera un hecho histórico: la catástrofe de Virilla en Costa Rica. Adriana Sánchez Lovell nos recuerda la responsabilidad de la United Fruit Company en otra tragedia, empresa que estuvo detrás de la represión a la huelga bananera de 1934 en Colombia y del golpe de estado en Guatemala contra Árbenz en 1954.

En síntesis, este octavo número invita a la reflexión actual de las condiciones generales de Centroamérica en su dimensión geopolítica, frente a una administración Donald Trump que arremete contra migrantes, gobiernos progresistas y pueblos enteros para mantener su presencia en una región de interés vital en un momento de mayor disputa comercial, marítima y por espacios clave para la reproducción del capital.

Aníbal García Fernández y Kristina Pirker
Comité Editorial

DOSSIER: GEOPOLÍTICA, IMPERIALISMOS CONFLICTOS INTERNACIONALES

Sur(es)
Número 8 • Mayo 2025



Transición hegemónica y conflicto interimperialista en el siglo XXI

Impactos y desafíos para América Latina

Paula D. Fernández*

Fernando Romero Wimer**

El imperialismo contemporáneo se inició como una fase del capitalismo a partir de finales de siglo XIX, problemática que ya fue abordada por Lenin en su famoso texto “Imperialismo, fase superior del capitalismo”. El imperialismo y su contracara, la dependencia, son fenómenos inherentes a la dinámica capitalista global, y si bien han habido importantes transformaciones desde aquel escrito, observamos continuidades como las contradicciones entre las grandes potencias por la búsqueda de la hegemonía mundial: lucha para conquistar mercados y áreas de inversión e influencia que pretenden dar salida a sus capitales y mercancías, controlar cadenas de producción y el acceso a materias primas y materiales críticos para la industria (Laufer, 2024; Romero Wimer, 2024a). Estas necesidades objetivas, conducen a los Estados de las potencias capitalistas a luchar tanto en el terreno económico (la guerra comercial y tecnológica

* Integrante del Grupo de Trabajo CLACSO Violencias en Centroamérica y docente de la Universidade Federal da Integração Latino-Americana (UNILA/Brasil) adscrito al Instituto Latino-Americano de Economía, Sociedade e Política (ILAESP).

** Profesor de UNILA (Brasil), adscrito al ILAESP.

Estados Unidos-China) como político y militar (la guerra de Ucrania,), así como a establecer acuerdos y alianzas tanto económicas (como los diferentes TLCs, los BRICS, y la *Belt and Road Initiative*, la *Iniciativa de la Franja y la Ruta*, en español), como político-militares (como el QUAD y la OTAN).

Como parte de la disputa interimperialista apreciamos un aumento de los gastos militares de varios países; sólo Estados Unidos y China representan más del 50% del total (Romero Wimer, 2024b), el aumento de los conflictos ecológicos (como la tala y minería ilegal, acompañada de la invasión de tierras indígenas para la explotación agropecuaria en la Amazonía), y problemas socioambientales -China, Estados Unidos y la Unión Europea representan más del 50% de emisiones de dióxido de carbono totales-, así como la crisis de la democracia, el avance de los partidos de ultraderecha y los discursos de odio.

Este escenario, marcado por el conflicto entre las potencias, ha reforzado la dependencia de América Latina y el Caribe (ALC). De esta manera, observamos una demanda cada vez mayor de recursos naturales y la explotación de pueblos, territorios y naturaleza, la consolidación de un modelo de tipo extractivista, la expansión de la frontera agrícola (Svampa, 2019), la reproducción de viejas asimetrías y la pérdida de soberanía en términos productivos, económicos y financieros (Laufer, 2024; Romero Wimer, 2024a).

El siglo XXI también es testigo del ascenso de nuevos países poderosos (China) y el declive relativo (Estados Unidos) o reconfiguración de otros (Rusia), tornándose los vínculos de ALC con China estratégicos. Un ejemplo de esto último es el incremento de las relaciones diplomáticas del gigante asiático que, en los últimos años, consiguió desbancar a Taiwán en diferentes países de nuestra región debido a la política de “una sola China”. Sólo si consideramos a partir del inicio del siglo XXI, China estableció relaciones diplomáticas con los siguientes países latinoamericanos y caribeños: Dominica (2004), Granada (2005), Costa Rica (2007),

Panamá (2017), El Salvador (2018), República Dominicana (2018), Nicaragua (2021) y Honduras (2023) (Fernández Hellmund y Romero Wimer, 2024).

Además, es importante mencionar los vínculos de Rusia con ALC, en especial con socios históricos como Cuba o Nicaragua,¹ y más recientemente con Venezuela. Un caso interesante es el de Nicaragua, país que bajo el régimen de Ortega-Murillo ha fortalecido no sólo las relaciones con China sino también con Rusia a través de la firma de acuerdos bilaterales y la adquisición de armamentos, satélites, capacitación militar, entre otros, muchos de los cuales se produjeron en el marco de la aprobación de la Ley del canal interoceánico y la represión del conflicto social y agudización de carácter autoritario del gobierno nicaragüense (Fernández Hellmund y Romero, 2019).

El canal de Panamá como ejemplo del conflicto geopolítico

A partir de 2017 se produjeron cambios importantes en las relaciones entre China y Panamá: el país centroamericano rompía vínculos con Taiwán y establecía relaciones diplomáticas con el gigante asiático. Si bien Panamá no fue el primer país centroamericano en establecer estos vínculos, sí fue la primera nación de ALC en unirse a la *Belt and Road Initiative* (la *Iniciativa de la Franja y la Ruta*). Además de atraer inversiones, Panamá inició ese mismo año la construcción de la terminal de contenedores Panamá Colón Container Port (PCCP), proyecto que fue adjudicado a empresas de capitales chinos. Un año más tarde, la licitación para la construcción de un cuarto puente sobre el Canal de Panamá fue ganada por compañías de este mismo origen (CEPAL, 2019).

¹ Las relaciones entre ambos países se remontan al periodo de la Revolución Sandinista, las cuales, si bien se enfriaron con el fin del proceso revolucionario y la caída del bloque socialista, no concluyeron (Cajina, 2016).

La participación de capitales oriundos de esta nación también se observa en la ruta canalera; así, las empresas Hutchinson-Whampoa y COSCO tienen, directamente o a través de subsidiarias, la concesión de dos de los cuatro principales puertos del Canal de Panamá: Balboa (en el Pacífico) y Cristóbal (en el Atlántico) (Fernández Hellmud y Romero Wimer, 2024).

El caso panameño es un ejemplo de la relevancia geoestratégica y económica de este país y su ruta canalera, así como del avance de otros capitales y del conflicto Estados Unidos-China. Las amenazas recientes de Donald Trump sobre la recuperación del canal son expresión tanto de las disputas como del relativo declive de esta potencia, la cual no está dispuesta a renunciar a lo que considera su patio trasero, tornándose cada vez más agresiva.

Dinámica capitalista, conflicto y desafíos para América Latina y el Caribe

El conflicto entre países poderosos y la continuidad de la dependencia no auguran nada positivo para nuestra región. Si bien la política externa de algunos países de ALC y en diferentes periodos ha tenido un carácter multilateral, posibilitando pivotear entre estas grandes potencias, ese camino está vinculado a los intereses y contradicciones de las clases dominantes locales y a la dinámica capitalista, y no parece representar una alternativa para nuestros pueblos. Así, observamos que la depredación de recursos, territorios y pueblos, la represión y criminalización del conflicto social, la destrucción de la naturaleza, la emergencia climática, la continuidad del modelo primario exportador, entre otros, recrudecen. Ello también presenta otros correlatos como la pérdida de soberanía y de control de recursos e infraestructuras estratégicos, el avance de la ultraderecha, el tremendo ajuste económico del gobierno de Javier Milei en Argentina sobre la población más vulnerable o el intento de golpe de Estado en Brasil en enero de 2023, o la tentativa de asesinar al actual presidente de ese país, Luis Inácio Lula da Silva, al vicepresidente, Geraldo

Alkmin, y al ministro del Supremo Tribunal de Justicia, Alexandre de Moraes.

En síntesis, la rivalidad geopolítica, principalmente entre Washington y Beijing, y sus respectivos socios y aliados ponen en riesgo la estabilidad internacional y la paz entre los pueblos no siendo adecuado elegir por un poder u otro. El desafío que se abre es cómo construir un camino independiente, autosostenible, basado en los intereses y bienestar de los pueblos y la naturaleza, y con la integración latinoamericana y caribeña como directriz.

REFERENCIAS

- Cajina, Roberto (2016). Armados hasta los dientes: la remilitarización de Nicaragua. En *Revista Envío*, 415. <http://www.envio.org.ni/articulo/5259>.
- Comisión Económica para América Latina. (CEPAL) (2019). *La Inversión Extranjera Directa en América Latina y el Caribe, 2019*. Santiago: Naciones Unidas.
- Fernández Hellmund, Paula y Romero Fernando (2019). Crisis política en Nicaragua: un análisis para su comprensión. *Tensões Mundiais*, 15(28), 273-298. <https://revistas.uece.br/index.php/tensoesmundiais/article/view/1181>.
- Fernández Hellmund, Paula y Romero Wimer, Fernando (2024). Por las rutas cana-leras: relaciones económicas de China con Nicaragua y Panamá. En Romero Wimer, Fernando.; Laufer, Rubén (Orgs.). *China en América Latina y el Caribe: nuevas rutas para una vieja dependencia. El nuevo 'tercer mundo' y la perspectiva del 'desarrollo'*. Curitiba: Appris.
- Laufer, Rubén. (2024). La 'China global' y el mundo 'en desarrollo'; la retórica del desarrollo y el Asia-Pacífico en la estrategia mundial de China. En Romero Wimer, Fernando; Laufer, Rubén. (Orgs.). *China en América Latina y el Caribe: nuevas rutas para una vieja dependencia. El nuevo 'tercer mundo' y la perspectiva del 'desarrollo'*. Curitiba: Appris.
- Romero Wimer, Fernando. (2024a). Imperialismo, dependencia y transición hegemónica ante el ascenso de China. En Romero Wimer, Fernando y Laufer, Rubén. (Orgs.). *China en América Latina y el Caribe: nuevas*

rutas para una vieja dependencia. El nuevo 'tercer mundo' y la perspectiva del 'desarrollo'. Curitiba: Appris.

Romero Wimer, Fernando. (2024b). Disputa global y expansión del poder militar de China en el siglo XXI. *Revista de Estudios Globales. Análisis Histórico y Cambio Social*, 3(6).

Svampa, Maristella. (2019). *Las fronteras del neoextractivismo en América Latina: conflictos socioambientales, giro ecoterritorial y nuevas dependencias.* Alemania: Editorial Universitaria/UNSAM/UNER.





Neofascismo e imperialismo, el *Lebensraum* de Trump

Carlos Figueroa Ibarra*

A pesar de que el mundo ya conocía la brutalidad de Donald J. Trump durante su primer período presidencial (2017-2021), lo que estamos observando en su nuevo mandato (2025-2029) no puede sino causar asombro. El Trump que hoy despacha en la Oficina Oval, el mismo que dio su primer discurso sobre el estado de la Unión a principios de marzo de 2025, es un personaje todavía más brutal, egocéntrico y desembridado que el de su primera administración (Trump, 2025). Pero no nos equivoquemos, Trump solamente expresa a través de su feroz estilo lo que son las tendencias implacables del capitalismo actual. En lo que se refiere a su patrón de acumulación, el capitalismo ha abandonado el keynesianismo socialdemócrata y lo ha sustituido por la rapacidad neoliberal. En cuanto al régimen político que resguarda y reproduce a la acumulación, la democracia liberal y representativa cada vez resulta más incómoda para las necesidades de la reproducción ampliada: el surgimiento del neofascismo es parte orgánica del desenvolvimiento capitalista.

En lo que se refiere a la insaciable búsqueda neoliberal de la ganancia, el expansionismo imperialista resulta inevitable en los países centrales y particularmente en el más poderoso de estos. La Unión Europea ha

* Profesor Investigador del Posgrado de Sociología del Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades “Alfonso Vélaz Pliego” de la BUAP (México). Co-coordinador del Grupo de Trabajo CLACSO Violencias en Centroamérica.

levantado una campaña mediática con respecto a la amenaza que representa para el resto de Europa la Rusia de Putin. Esta campaña se ha exacerbado desde que Trump ha entablado negociaciones con Putin para finalizar la guerra de Ucrania, Washington tiene ahora otras prioridades y busca llegar a un acuerdo con el Kremlin para repartirse Ucrania. La Unión Europea no está de acuerdo y busca aumentar el poder militar de la región haciendo una inversión en gastos bélicos que podría llegar a 800,000 millones de euros lo que incluye seguir apoyando al régimen de Zelensky para no rendirse ante Rusia (Iglesias, Afinogenova y Zugasti, 2025).

En lo que se refiere a Estados Unidos, el nuevo arribo de Trump a la Casa Blanca, *mutatis mutandis*, tiene contextos y motivaciones similares al ascenso fascista de entreguerras. Recordemos que Alemania cuando se empezó a proyectar como potencia imperialista a fines del siglo XIX, acuñó la noción de *Lebensraum* que en alemán significa “espacio vital”. Al igual que Alemania e Italia, hoy Estados Unidos es una potencia que ha hecho de la recuperación de la grandeza imperial perdida un poderoso agregador de masas a un proyecto de carácter neofascista. Las aparentemente disparatadas pretensiones de Trump sobre Groenlandia, el que Canadá sea el estado 51 de la Unión Americana, el cambio de nombre del Golfo de México, el tratar de arrodillar al México de la 4T y la reivindicación de reapropiación del Canal de Panamá, forman parte de la convicción de que, en el actual momento mundial, las Américas son concebidas por los grandes poderes detrás de Trump, como el “espacio vital” de los Estados Unidos.

Make America Great Again (MAGA) es el slogan que sintetiza la nostalgia imperialista estadounidense que expresa sin eufemismos el trumpismo. Es la reacción al surgimiento meteórico de China como la gran potencia que lo desafía y que en poco más de cuatro décadas se ha convertido en su principal rival. Estados Unidos y China siguieron caminos inversos en los últimos cuarenta años. Con el arribo de Deng Xiaoping a la conducción de China, este país se abrió a la economía capitalista, se convirtió en

la fábrica del mundo, usó el masivo mercado en su territorio como presión para que las inversiones extranjeras no sólo aprovecharan la mano de obra barata sino accedieran a hacer transferencia tecnológica (Actis y Creus, 2021, p. 223). Hoy China no solamente es una potencia industrial sino también tecnológica, al extremo de que apunta a ser el líder mundial de la llamada industria 4.0 (robótica, inteligencia artificial, nanotecnología, automatización, computación cuántica etc.,). A principios del siglo XXI, Estados Unidos registraba el 40% de las patentes mientras China estaba casi en cero. En 2020, China registraba 25% y estaba en empate con Estados Unidos en este registro (Actis y Creus, 2021, p. 220).

Estados Unidos, como hicieron otras potencias capitalistas, trasladó sus industrias a la periferia, particularmente a China. Parecía un trato en el que todo el mundo ganaba: Estados Unidos y sus empresas se beneficiaban de la mano de obra barata, China recibía inversiones extranjeras, masificaba el empleo industrial, los consumidores estadounidenses gozaban de mercancías baratas. Estados Unidos esperaba que el sector servicios repusiera los empleos industriales perdidos, pero eso no sucedió así. El resultado fue una fuerza de trabajo precarizada laboral y salarialmente. En la segunda década del siglo XX, el 1% de la población en Estados Unidos controlaba casi el 40% de la riqueza mientras el 90% lo hacía solamente en 23% (Merino y Narodowski, 2019, p. 69). Si a nivel externo es la decadencia imperial lo que impulsa al neofascismo trumpista, a nivel interno lo hace la rabia que provoca en el pueblo estadounidense la extinción del sueño americano.

Trump busca revertir las consecuencias indeseadas de la globalización neoliberal. La desindustrialización ha generado un enorme déficit comercial especialmente con China (alcanzó 375 mil millones de dólares en el primer mandato de Trump), lo que ha provocado un gigantesco endeudamiento (pasó de 10.6 billones de dólares en 2010 a aproximadamente 31.4 billones en 2023) (Merino y Narodowski, 2019, p. 71). China es poseedora en bonos del Tesoro de 1.3 billones de esta deuda (Actis y Creus, 2021, p. 202). Por ello Trump en su discurso en la reciente cumbre

de Davos, exigió a las demás potencias capitalistas invertir en Estados Unidos y con ello producir internamente lo que ahora compra además de expandir el empleo. Su cometido es reindustrializar al país a través de impulsar la industria siderúrgica, la metalmecánica y la automotriz. He aquí la razón de su anuncio de que impulsará los vehículos de combustión interna, la derogación del Nuevo Trato Verde y su salida del Acuerdo de París que busca detener el calentamiento global. El resurgimiento del poder imperialista bien vale la probable extinción de la humanidad a fin de siglo. Trump amenaza a esas potencias con aranceles a sus exportaciones si no le hacen caso en invertir en Estados Unidos.

Este es el contexto que explica las amenazas de aranceles del 25% a las exportaciones de México y Canadá hacia Estados Unidos lo que implicaría el fin del Tratado de Libre Comercio entre México -Estados Unidos-Canadá (T-MEC). No es la “invasión” de migrantes ni la oleada de fentanilo lo que explica la espada de Damocles que ha blandido sobre sus vecinos y socios. Es la necesidad de reindustrializar al país y disminuir su déficit comercial. Y el peligro más grande lo sufre México. Washington argumenta que los aranceles son un recurso defensivo ante el hecho de que la seguridad nacional de Estados Unidos está severamente amenazada porque en su vecino del sur existe un narcoestado. Si a esta grave aseveración unimos la declaratoria estadounidense como organizaciones terroristas a los cárteles del narcotráfico, el embate de Trump contra México es verdaderamente alarmante. Este relato busca crear la legitimidad necesaria para intervencionismos de diversa índole, los cuales podrían incluir agresiones militares e inclusive invasiones territoriales. Además del proteccionismo de propósitos reindustrializadores, el otro gran motivo es doblegar a quienes imponen aranceles y esto es particularmente cierto para México. En México se está observando el proyecto progresista posneoliberal más sólido de toda la región. La índole de este proyecto es algo que en términos estratégicos es un obstáculo en los afanes expansionistas estadounidenses que no ocultan sus ambiciones sobre Canadá, el mismo México, Centroamérica y el Caribe como espacio más próximo.

He aquí el contexto del “espacio vital” trumpista. Y en ese *Lebensraum*, se reafirma la visión de América Latina como “el patio trasero” y se recrudece el espíritu de la Doctrina Monroe (Winter, 2024). Nuevamente China aparece como factor de ese imperialismo recrudecido: mientras las importaciones estadounidenses en la región han caído un 50%, las importaciones de China se han triplicado al mismo tiempo que sus inversiones directas se han sextuplicado (Merino y Narodowski, 2019, p. 67). América Latina es vista con razón por Washington como un enorme manantial de recursos naturales empezando por el petróleo y el oro de Venezuela. Además del gas, el litio, las tierras raras y el agua. El recrudecimiento del monroísmo hace necesario la supresión de los antiimperialismos de Cuba, Venezuela y Nicaragua, el abatimiento de los procesos progresistas en la región (únicos en el mundo) y el auspiciar el crecimiento de la derecha neofascista en la región (Longe, 2025; Wola, 2025).

El neofascismo y el expansionismo imperial trumpista no son fenómenos circunstanciales. Son producto de la necesidad de un capitalismo neoliberal cada vez más feroz porque cada vez es más depredador, expropiador y expoliador. Este hecho amenaza a todo el mundo. Pero la amenaza comienza en México, Centroamérica y el Caribe.

REFERENCIAS

- | | |
|---|--|
| Actis, Esteban y Creus, Nicolas (2021). <i>La disputa por el poder global: China contra Estados Unidos en la crisis de la pandemia</i> (Claves del siglo XXI). | Longe, Guillaume (2025). ¿Qué puede significar para América Latina el segundo mandato de Trump? <i>CPR</i> , 15 de enero https://cepr.net/es/home/ |
| Iglesias, Pablo; Inna Afinogenova, Irene Zugasti (2025). La guerra: la verdad del capitalismo. <i>La base</i> , 6 de marzo. https://youtu.be/RVFyDmdooXA?si=qfyt0NBDPNEYFSzf | Merino, Gabriel Esteban y Narodowski, Patricio (2019). El escenario de la campaña electoral del 2015 y Trump en acción. En Merino, Gabriel Esteban y Narodowski, |

Patricio, *Geopolítica y Economía Mundial. El ascenso de China, la era Trump y América Latina* (pp. 65-80), IdIHCS.

Trump, J. Donald (2025). El discurso completo de Trump en el Congreso: «Apenas estamos empezando». <https://legrandcontinent.eu/es/2025/03/05/el-discurso-completo-de-trump-en-el-congreso-apenas-estamos-empezando/>

Winter, Brian (2024). Nos guste o no, Donald Trump prestará atención a América Latina.

Americas Quarterly. <https://www.semana.com/politica/articulo/nos-guste-o-no-donald-trump-prestara-atencion-a-america-latina-por-brian-winter-editor-general-de-americas-quarterly/202438/#>

WOLA (2025). ¿Qué implica una segunda administración de Trump para América Latina? <https://www.wola.org/es/analisis/que-implica-una-segunda-administracion-trump-para-america-latina/>





Centroamérica y el nuevo gobierno de Donald Trump, a cien años de *La caída del águila*

Andrés Mora Ramírez*

Corre el año 1925. Centroamérica ha sido reducida a colonia estadounidense luego de violentas intervenciones militares que dejaron miles de muertos en los puertos de Acajutla (El Salvador), Amapala (Honduras) y Puntarenas (Costa Rica); ante la brutalidad del invasor y las presiones diplomáticas, Guatemala y Nicaragua se rinden sin oponer resistencia. Sin presidentes electos democráticamente, gobernadores nombrados por Washington dictan leyes para *civilizar* a la población local y para corregir su *falta de cultura*, pues como afirma el Secretario de Marina, Albert Adams, “es preciso que esta raza degenerada desaparezca y deje lugar a una más digna de aprovechar las riquezas de la tierra” (Gagini, 1925, p. 12).

Frente a ese sombrío panorama, una sociedad secreta: *Los caballeros de la libertad*, conformada por ingenieros, científicos y militares de Costa Rica, Honduras, El Salvador, México, Colombia, Alemania y Japón, desarrolla en total sigilo sofisticados aviones, submarinos y equipos bélicos de avanzada tecnología. Su propósito: recuperar el control del Canal de

* Investigador y docente del Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Universidad Nacional, Costa Rica. Integrante del Grupo de Trabajo CLACSO Violencias en Centroamérica.

Panamá y dirigir un ataque contra los Estados Unidos, para lograr la liberación de Centroamérica.

Tal es el argumento, en apretada síntesis, de la novela *La caída del águila*, del escritor costarricense Carlos Gagini, publicada en 1921, año de la conmemoración del centenario de la independencia de Centroamérica. Una obra que dibuja un sugestivo telón de fondo para leer, en clave histórica, el curso de los acontecimientos que, en estas primeras semanas del nuevo mandato de Donald Trump, han colocado a Centroamérica como un punto prioritario en la geopolítica imperial.

Trump, la *novedad de lo viejo*

Uno de los pasajes de la novela de Gagini presenta al Secretario Adams -personaje que evoca al expresidente John Quincy Adams, uno de los padres ideológicos de la Doctrina Monroe-, extasiado ante el paisaje de un atardecer en la Isla del Coco, en el Pacífico costarricense. Allí, en lo alto de un cerro, defiende la misión civilizadora -el *destino manifesto*- de su país para con los pueblos inferiores de América, a los que deben “salvar de la ignorancia y de la miseria”; y acto seguido proclama que antes de medio siglo Estados Unidos tendría “por límites el Océano Glacial al Norte, y al sur el estrecho de Magallanes”, porque era preciso “que los pueblos degenerados, indignos de habitar estos ricos territorios, cedan el puesto a una raza más sana, más fuerte y emprendedora” (Gagini, 1925, pp. 25-26).

Los paralelismos entre las ideas supremacistas y racistas del discurso de Adams, y las expuestas en más de una ocasión por el presidente Trump, resultan evidentes. Es bien conocido el desprecio con el que, en 2018, se refirió a los países expulsores de migrantes de Centroamérica y del Caribe como “agujeros de mierda” (BBC Mundo, 11 de enero de 2018); y ahora, justifica su política de deportaciones masivas en la necesidad de

expulsar a los que, sin ningún reparo, califica de “salvajes, animales o criminales” (Swissinfo.ch, 25 de enero de 2025).

Pero ni la agresividad del discurso de Trump, ni sus órdenes ejecutivas ancladas en la xenofobia y el racismo, ni sus pretensiones de reappropriación del Canal de Panamá -a cuyo gobierno acusa, sin pruebas, de haber entregado el control de la vía a China-, son nuevas. A lo que asistimos hoy es a la continuidad y la radicalización de prácticas de poder y de concepciones geopolíticas que ubican a Centroamérica en la esfera de los *intereses vitales* y de seguridad de los Estados Unidos, y que podemos identificar en un conjunto de principios y proyectos estratégicos de su política exterior (del *Big Stick* y la política del buen vecino, a la Doctrina de Seguridad Nacional; y de ahí a la seguridad democrática, el libre comercio y la guerra contra el narcotráfico) que varían sus métodos según las coyunturas, pero persiguen un mismo objetivo de dominación (Mora, 2025).

Con Trump, *la novedad radica en el retorno de lo viejo*: es decir, en despojarse de las máscaras y formas diplomáticas adoptadas por las administraciones estadounidenses tras la firma de los acuerdos de paz en Centroamérica, para volver a la praxis del imperialismo histórico sin escrúpulos.

“El hermano poderoso”

En su primera gira oficial, el Secretario de Estado, Marco Rubio, visitó Panamá, Costa Rica, El Salvador y Guatemala, en donde se cuidó de mostrar el *modus operandi* de la administración Trump, a saber: la opción por la diplomacia de gánsteres, que no es otra cosa sino el uso de amenazas y chantajes en temas sensibles, como la cuestión migratoria, la cooperación económica y el acceso a mercados, como arma política para doblegar voluntades y forzar la sumisión a Washington.

La respuesta de sus interlocutores fue la obediencia. Los presidentes de los cuatro países aceptaron los términos impuestos por el Secretario de

Estado para convertirse en *repúblicas puente*, en el marco del programa de deportaciones masivas. La opacidad de estos acuerdos (al filo de la legalidad y del cumplimiento de principios básicos del derecho internacional), así como el trato que reciben las personas migrantes en los centros a los que están siendo remitidos, ha sido denunciado por organismos de derechos humanos (Madrigal, 22 de febrero de 2025). Nayib Bukele, presidente de El Salvador, incluso ofreció a Rubio “la oportunidad de externalizar parte de su sistema penitenciario”, con pago de honorarios de por medio, “para mantener a los criminales convictos en su mega prisión del Centro de Confinamiento del Terrorismo” (VOA, 4 de febrero de 2025).

Nada retrata mejor la actitud que impera ahora mismo entre la mayoría de los mandatarios del istmo, que las palabras del presidente de Costa Rica, Rodrigo Chaves, en una conferencia de prensa previa a la llegada de Rubio: “Nosotros bailamos la música que haya que bailar” (Muñoz, 22 de enero de 2025). Idea que reafirmó hace pocos días, al justificar el acuerdo migratorio en estos términos: “Estamos ayudándole al hermano económicamente poderoso del norte, quien, si nos pone un impuesto en zonas francas, nos friega” (León, 19 de febrero de 2025).

El recurso del miedo

En *La caída del águila*, el líder de la sociedad secreta antiimperialista confronta al Secretario Adams por hacer de la hipótesis de un conflicto con una potencia extranjera, que pretendiera practicar “otro canal al través de Nicaragua” (Gagini, 1925, p. 53) para desafiar la hegemonía estadounidense en el Canal de Panamá, el *Leitmotiv* de la intervención militar y la recolonización de Centroamérica. Un siglo después, ese *peligro* sigue latente para los ocupantes de la Casa Blanca.

En su visita, Rubio trazó las líneas rojas en el conflicto geopolítico abierto entre Estados Unidos y China. Exigió alineamiento con Washington en su pretensión de revertir -sostiene- la *posición de influencia* china en

el Canal de Panamá, y dejó claro que no tolerarán la presencia de empresas de capital chino, proveedoras de tecnología 5G, en el mercado de telecomunicaciones de Centroamérica. Y fue más lejos: por orden suya, la Embajada de los Estados Unidos en San José retiró las visas a dos diputadas de la Asamblea Legislativa y a la auditora general del Instituto Costarricense de Electricidad, por considerar que sus posiciones sobre la participación de la empresa china Huawei en la implementación de la tecnología de redes y equipos 5G, supone una colaboración con actores extranjeros que representan “una amenaza para la ciberseguridad estadounidense” (Swissinfo.ch, 20 de febrero de 2025).

Frente al imperialismo estadounidense de las primeras décadas del siglo XX, Gagini imaginó una acción regional audaz y solidaria para frenar los apetitos del monstruo. En el siglo XXI, la diplomacia de gánsteres de Trump apuesta por el recurso del miedo para mantener el control: así, con amenazas y sanciones arbitrarias, impone sus intereses económicos y de seguridad nacional a países y gobiernos donde, por ahora, no se advierte una respuesta soberana en el horizonte.

REFERENCIAS

BBC Mundo (11 de enero de 2018). Trump dice que EE.UU. no debería recibir inmigrantes de “países de mierda” como Haití, El Salvador o las naciones africanas sino de Noruega, según medios locales. *BBC.com*. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-42655777>

Gagini, Carlos. (1925). *La caída del águila*. San José, Costa Rica: Imprenta y Librería Trejos Hermanos.

<https://www.cervantesvirtual.com/obra/la-caida-del-aguila-novela-938060/>

León, Mauricio. (19 de febrero de 2025). “Si nos ponen un impuesto nos friegan”, dice Chaves sobre EE.UU. y migrantes deportados. *crhoy.com* <https://www.crhoy.com/nacionales/si-nos-ponen-un-impuesto-nos-friegan-dice-chaves-sobre-ee-uu-y-migrantes-deportados/>

Mora, Andrés. (2025). Geopolítica de la seguridad en el ciclo neoconservador en Centroamérica. En: Cuevas, Rafael, Mora, Andrés. y Barrera, Abner. (eds.) *Pensamiento neoconservador en Centroamérica en el siglo XXI. Volumen 2*. EUNA.

Madrigal, Luis Manuel. (22 de febrero de 2025). Human Rights First acusa a la administración Trump de violar leyes internacionales y estadounidenses al expulsar a personas que huyen de la persecución. *Delfino.cr* <https://delfino.cr/2025/02/ong-exige-a-estados-unidos-detener-deportaciones-de-solicitantes-de-asilo-a-costa-rica-y-otros-paises>

Muñoz, Daniela. (22 de enero de 2025). Chaves sobre cambio de gobierno en Estados Unidos: “Bailamos la música que

haya que bailar”. *Semanario Universidad*. <https://semanariouniversidad.com/pais/chaves-sobre-cambio-de-gobierno-en-estados-unidos-bailamos-la-musica-que-haya-que-bailar/>

Swissinfo.ch (20 de febrero de 2025). Estados Unidos revoca visas a dos diputadas costarricenses en medio de polémica con China. *Swissinfo.ch*. <https://www.swissinfo.ch/spa/trump-lanza-una-campa%C3%B1a-de-deportaci%C3%B3n-de-migrantes/88773880>

Voz de América (VOA) (4 de febrero de 2025). Rubio visita Costa Rica y Guatemala en viaje enfocado en migración y seguridad. *Voz de América*. <https://www.vozdeamerica.com/a/rubio-visita-costa-rica-y-guatemala-en-viaje-enfocado-en-migracion-y-de-seguridad/7962143.html>





Geopolítica del *Trumperialismo* sobre el Gran Caribe

Anibal García Fernández*

Ante la geopolitización de las relaciones internacionales es común que los análisis incluyan la mirada geopolítica como una clave de análisis para abordar la realidad en sus distintas dimensiones. Ante un segundo mandato de Donald Trump en la presidencia imperial (Arthur M. Schlesinger *dixit*) es importante volver sobre algunos conceptos e ideas que permiten caracterizar el momento actual como un mundo con cambios acelerados, incremento del multipolarismo, mayor disputa comercial entre las principales potencias -China, Rusia, en menor medida la Unión Europea y el bloque de los BRICS- y, el declive hegemónico de Estados Unidos (EE.UU.).

Todo lo anterior dentro del marco del capitalismo en su fase imperialista porque, aunque la globalización mostró signos de crisis, las distintas transformaciones a las que se enfrenta el mundo en la actualidad, están dentro del marco del capitalismo. Este es el contexto en el que la llegada de Donald Trump a la presidencia tiene y tendrá repercusiones en los países del mundo, particularmente América Latina. Por ello, en este breve texto interesa definir algunos procesos y tendencias de las repercusiones de la geopolítica del *Trumperialismo* sobre el Gran Caribe, región en la que se encuentra Centroamérica.

* Investigador del Observatorio Lawfare, Integrante de los Grupos de Trabajo CLACSO Crisis y economía mundial y Violencias en Centroamérica, México.

El Gran Caribe en disputa

Desde que EE.UU. se expandió, primero sobre territorio mexicano, después sobre El Caribe y Centroamérica, las élites estadounidenses, así como sus fuerzas militares se han esforzado por definir lo que es su *mare nostrum* norteamericano. Lo anterior quedó de manifiesto cuando se definieron los espacios vitales para la reproducción del capitalismo estadounidense. Nicholas Spykman (1942) en su libro *Estados Unidos frente al mundo* mencionó que el objetivo central de la política exterior de EE.UU. era la integridad territorial, la independencia política formulada sobre criterios de su posición geográfica en el mundo.

Parte de esa zona importante para las élites estadounidenses es el área conformada por el Gran Caribe: México, Centroamérica, El Caribe, Colombia y Venezuela. Visto desde esta escala de análisis permite entender las continuidades en la política exterior de EE.UU., pero también la articulación de las estrategias con otras zonas que son vitales para la reproducción del capital estadounidense.

Por lo anterior, no extraña el decreto firmado por Donald Trump respecto al cambio del Golfo de México a Golfo de América en su plataforma continental. Aunque oficialmente sólo aplica para su área marítima legítima, el cambio es apoyado por empresas tecnológicas como Google que, tras la entrada en vigor del decreto cambió el nombre e incluso es visible en Google maps fuera del territorio estadounidense. Otra característica más de la importancia del cambio, desde luego que refiere a intereses de seguridad nacional, particularmente el petróleo. Como detalla el mismo decreto:

La abundante geología de esta cuenca la ha convertido en una de las regiones de petróleo y gas más prodigiosas del mundo, proporcionando aproximadamente el 14% de la producción de petróleo crudo de nuestra nación y una abundancia de gas natural, e impulsando constantemente tecnologías nuevas e innovadoras que nos han permitido aprovechar algunos de los yacimientos de petróleo más profundos y ricos del mundo

[...] Además, el Golfo es una región vital para la multimillonaria industria marítima estadounidense, proporcionando algunos de los puertos más grandes e impresionantes del mundo (White House, 2025).

Nos enfrentamos ante una nueva definición de prioridades y de definición de espacios de interés para EE.UU. Esas zonas de interés han puesto de nuevo el foco sobre el Canal de Panamá, que le pertenece a dicho país mediante el Tratado Torrijos-Carter. Sin embargo, el interés imperial estadounidense se ha enfocado de nuevo en el canal porque sigue siendo estratégico para el paso de mercancías. Para dimensionar, controla el 6% del comercio internacional, EE.UU. es el país que más lo ocupa con poco más de 3 millones de toneladas de carga de costa a costa en 2024. El segundo país es China, según información del Plan Anual del Canal de Panamá en 2024. Las principales mercancías que transitan por el Canal son petróleo, productos derivados del petróleo y granos. Energía y alimentos, dos mercancías que están detrás de la disputa de distintos conflictos en el mundo en la actualidad.

Donald Trump mencionó que quería reapropiarse del Canal. Pero más allá de las declaraciones lo que está en el fondo es la disputa con China, pues una empresa del país asiático tenía la posesión de dos puertos estratégicos del Canal. Tras sus declaraciones -que suelen distar de la realidad- la supuesta reapropiación del Canal la hizo BlackRock, conglomerado financiero que compró los dos puertos que tenía la empresa china CK Hutchinson.

Dos aspectos más respecto a Centroamérica. Uno, el primer viaje que hizo el Secretario del Departamento de Estado, Marco Rubio, un conservador hijo de emigrantes cubanos, fue a países del Caribe y Centroamérica. En el primer mandato de Trump se mencionó que “América Latina no importaba”, sin embargo, en 2019 Trump emitió la Iniciativa América Crece en la que estuvieron involucradas varias agencias del gobierno estadounidense para posicionar las inversiones de sus empresas, por sobre las de China.

En segundo lugar, es particularmente importante para Centroamérica el tema de la migración. El viaje de Rubio a la región fue precisamente para establecer una serie de acuerdos con algunos países como el caso de El Salvador, que aceptó recibir deportados desde EE.UU. Caso similar fue con Guatemala que aceptó aumentar los vuelos de deportados en un 40%. Con Panamá, de nuevo el tema fue el Canal y la migración. Panamá aceptó bajar la tarifa de pago de los buques estadounidenses que atraviesan el Canal y salió de la Iniciativa de la Ruta de la Seda, pues no renovó un memorandum con China.

Por otra parte, en República Dominicana los principales acuerdos estuvieron en términos de comercio, seguridad, narcotráfico y cooperación energética, principalmente hacia Puerto Rico y sorpresivamente, también en términos de tierras raras. Además, hablaron de Haití y la posibilidad de una misión internacional.

Por último, otros países también han realizado acuerdos en materia de migración, entre ellos México, que aceptó las deportaciones de connacionales con respeto a sus derechos humanos. Algo similar hicieron Gustavo Petro en Colombia y también Venezuela que comenzó a recibir personas deportadas.

Respecto a Venezuela destaca que, en los últimos días de febrero, el Departamento del Tesoro volvió a poner fin a las licencias que tenía la empresa Chevron para exportar petróleo hacia EE.UU. No es nuevo, antes sucedió con Trump y Biden, sin embargo, tendrá amplias repercusiones económicas, políticas y sociales para Venezuela que ya comenzaba a mostrar signos de recuperación económica.

A lo anterior, se suma el amago internacional de aranceles recíprocos que entra en vigor el 2 de abril. Dicha disposición no aplicará para aquellos países con los cuales EE.UU. tiene tratados de libre comercio, entre ellos México como parte del TMEC; Guatemala, Honduras, Nicaragua, Costa Rica, El Salvador y República Dominicana, países miembros del

CAFTA-DR y, por último, Panamá y Colombia, que tienen también sus respectivos TLC. De los catorce tratados de libre comercio que EE.UU. tiene con 20 países del mundo, nueve son con 10 países miembros del Gran Caribe.

Redefinición con continuidad de la dominación

El interés histórico y permanente de EE.UU. sobre Centroamérica muestra similitudes con el área definida como Gran Caribe. Ante la geopolitización de las relaciones internacionales, ampliar la escala de análisis más allá de Centroamérica permite ver que las estrategias de dominación tienen una continuidad y articulación en temas de comercio, seguridad y migración.

La forma de hacer política de Trump tiende a descolocar a países y políticos, pero después negocia de forma bilateral -una forma de guerra psicológica- en donde EE.UU. puede establecer mejor sus intereses. Ante esa política, la unidad latinoamericana es menester, así como retomar los esquemas de integración como la CELAC o la misma OEA, que está en elecciones y es un campo más en la disputa geopolítica.

REFERENCIAS

- Spykman, Nicholas (1942), *Estados Unidos frente al mundo*, México: FCE. www.whitehouse.gov/presidential-actions/2025/01/restoring-names-that-honor-american-greatness/
- White House (2025), *Restoring names that honor american greatness*, enero 20. <https://>





La multipolarización y la geopolítica migratoria en Centroamérica durante el inicio de la administración Trump

Alberto Andrés Hidalgo Luna*

Introducción

El fenómeno migratorio pasa a ser un fenómeno de orden geopolítico en el sentido de asegurar una territorialidad militarizada e implicar la negociación de aplicación de prácticas fronterizas de interés estratégico en favor de países centrales en otras latitudes territoriales. En el presente artículo analizamos la forma en que la geopolítica de las migraciones se convierte en una herramienta estratégica para el aseguramiento del conglomerado fronterizo de los Estados Unidos y el posicionamiento militar en la región estratégica de Centroamérica y el Caribe en un proceso internacional marcado por la multipolarización o competencia geopolítica. Específicamente analizaremos las políticas en términos migratorios-fronterizos negociadas por el nuevo secretario de Estado, Marco Rubio, en la gira de inauguración de su administración realizada por Panamá, El Salvador, Guatemala, Costa Rica y República Dominicana. Este breve

* Estudiante de la maestría en Estudios Regionales en el Instituto Mora (México), colaborador del Observatorio Latinoamericano de Geopolítica, integrante del Grupo de Trabajo CLACSO Fronteras, regionalización y globalización.

ejercicio es sólo un pequeño avistamiento de un fenómeno realmente complejo que requiere un análisis mucho más agudo, pero sirve para avistar algunos factores en el reordenamiento estratégico a escala regional y sus efectos en un sentido multiescalar y biopolítico.



Señala Wang Yi, ministro de relaciones exteriores chino, que “la situación internacional actual está marcada por complejos cambios y una competición geopolítica” (Xinhua, 2025b). En este tablero, guerras abiertas y genocidios en sitios como Ucrania o Palestina son analizados como “frentes paralelos de una única guerra global” (Saxe-Fernández, 2023: 169), que tiene reflejos en muy diversos territorios alrededor del planeta y manifestado en la creciente militarización de la vida con gastos inauditos en el tema. Frente a tantas características encontradas, Bunde, Eisentraut y Schüte (2025) prefieren señalar que nos encontramos en un proceso de “multipolarización”, lo cual significa “un cambio de poder en curso hacia un mundo donde un mayor número de actores compiten por influencia” (Bunde, Eisentraut y Schüte, 2025).

En este proceso de competencia intracapitalista, el fenómeno regional es esencial, pues la disputa por las supuestas “áreas de influencia naturales” se ve muy marcada en espacios clave como el sudeste asiático para China o Eurasia para Rusia. Para el caso de nuestro interés, señala el almirante Alvin Holsey, nuevo comandante del Comando Sur de las fuerzas armadas estadounidenses (USSOUTHCOM, por sus siglas en inglés) que

La región de América Latina y el Caribe (ALC) se encuentra en la primera línea de una contienda decisiva y urgente para definir el futuro de nuestro mundo. China está atacando los intereses de Estados Unidos desde todas las direcciones, en todos los ámbitos, y cada vez más en el archipiélago del Caribe, una potencial cadena de islas ofensiva. (USSOUTHCOM, 2025, p. 4)

Es decir, en la competencia estratégica Estados Unidos busca afianzar nuevamente lo que históricamente ha considerado “el mediterráneo americano” (Herrera, 2020: 176) compuesto por Centroamérica y el Caribe, preciada posición geoestratégica que le ha servido para adquirir una supremacía en la competencia intracapitalista. Específicamente en “puntos estratégicos como el Canal de Panamá ponen en peligro la capacidad de Estados Unidos de responder rápidamente en el Indopacífico en caso de que se desate una crisis” (USSOUTHCOM, 2025, p. 25).

En este escenario podemos comprender el giro de timón que representa la doctrina Trump, tanto en el ámbito nacional como internacional, que constituye una respuesta estadounidense caracterizada por lo que podríamos denominar un “capitalismo autoritario en extremo” (Herrera, 2020). Este enfoque busca, según Herrera, “el perfeccionamiento de la regulación biopolítica y gubernamental de todo el entramado social” (2020, p. 362). En otras palabras, se trata de un endurecimiento de las prácticas imperialistas bajo la lógica de la doctrina Monroe, donde se refuerza el control y la dominación sobre los mecanismos sociales, económicos y políticos, tanto dentro como fuera de las fronteras de Estados Unidos en pos de la competencia intracapitalista por las rutas comerciales, los recursos naturales y posicionamientos militares.

Para el afianzamiento de una comunidad nacional que logre posicionarse tanto al interior como al exterior de las fronteras en sintonía con los intereses estratégicos en competencia, es fundamental la construcción de narrativas y prácticas de distinción entre “amigos” y “enemigos”. Sobre esta idea, Carl Schmitt (1998) ha destacado cómo la distinción entre “amigo” y “enemigo” es fundamental para la política, ya que define los límites de la comunidad política y refuerza la lealtad hacia el Estado y justifica sus políticas internas y externas. Lo cual ha sido muy útil para las campañas electorales en los Estados Unidos que, al encontrarse en un proceso interno y externo de multipolarización política, ha construido en las migraciones indocumentadas un chivo expiatorio para unificar a una

sociedad alrededor de una narrativa común bajo la amenaza de un “otro”, un “enemigo interno” percibido como peligroso u hostil.

II

En términos geopolíticos, esta construcción narrativa tiende a la justificación de políticas locales y extraterritoriales para reposicionarse estratégicamente mediante la producción de territorialidades militarizadas más allá de su soberanía. Miller (2019) señala que la exportación de la frontera estadounidense se ha realizado desde tiempo atrás mediante la aplicación de modelos, tecnologías, entrenamientos, personal de diversas agencias de seguridad fronteriza estadounidenses por el mundo, pero principalmente, a través de la política migratoria. Esta exportación de fronteras alrededor del mundo ha obligado a comprender de una nueva manera a las fronteras más allá de su linealidad o de su acto soberano. Miller propone la noción de *borderset* (2019), que hemos traducido al español como *conglomerado fronterizo* o *sistema de fronteras* (Hidalgo, 2022).

Es decir, hablamos de un sistema en que las fronteras como una tecnología biopolítica están integradas e interconectadas, funcionando de manera coordinada o bajo un mismo propósito, que para el caso es la agenda securitaria de los Estados Unidos. Y que cada vez más, mediante un pragmatismo coercitivo, busca la implementación de políticas fronterizas de orden militar e incluso carcelario en otras soberanías territoriales.

Comprendemos como “geopolítica de las migraciones” al ejercicio de este fenómeno de producción de territorialidades militarizadas de orden fronterizo mediante el pragmatismo coercitivo o como moneda de cambio en términos comerciales¹ en favor del interés estratégico de un

¹ Como en el caso de la disputa por los posibles aranceles que la administración de Trump amenazó con imponer a México en 2019, cuya negociación culminó con la implementación del programa de retención migratoria “Remain in Mexico”. Este proyecto cumplió el papel de

país central y sus élites transnacionales a expensas de las poblaciones más vulnerables. Es, en este orden geopolítico, que se define al migrante como un posible “enemigo interno” y se le trata como tal, lo que Paley (2018) denominaría una guerra encubierta contra los migrantes, que bien podemos comprender como parte de la lucha global de clases. Esta definición se encuentra cercana a la de Hyndman (2012), quien comprende a la geopolítica migratoria no sólo como un fenómeno territorial, como la producción de fronteras y espacios carcelarios, sino como un asunto biopolítico en que “las relaciones de poder convierten a cuerpos específicos en objetos de vigilancia y disciplina” (Hyndman, 2012, p. 244), violando de forma sistemática los derechos humanos bajo el presupuesto de no avanzar hacia el norte global y “se basa en el uso del terror para imponer control social” (Paley, 2018, p. 46).

Bajo una geopolítica de las migraciones en un escenario de multipolarización, esto se convierte en una estrategia expansiva a otras soberanías para generar procesos de territorialización del conglomerado fronterizo, subordinando y coaccionando el accionar de otros países conforme los intereses estratégicos en materia migratoria al mismo tiempo que refuerza y vuelve a justificar la presencia militar estadounidense en la región. Posicionamiento estratégico en la competencia por las rutas y los recursos naturales, al tiempo que se integra como un componente clave en la dinámica de la lucha de clases a escala global, donde las fronteras cobran un papel protagónico ante el visible cambio de paradigma a un “capitalismo autoritario en extremo” (Herrera, 2020).

III

En este escenario, la región parece adquirir un papel central, como se evidencia en la primera gira diplomática del nuevo secretario de Estado,

contener a los migrantes antes de que pudieran ingresar a Estados Unidos, ejerciendo una función de control migratorio fuertemente militarizada.

Marco Rubio que, en palabras de su portavoz Tammy Bruce, mencionó: “la gira por Centroamérica pone de manifiesto la prioridad con la que la nueva administración Trump aborda a Latinoamérica” (Guevara, 2025). Esta gira puede ser interpretada bajo las prioridades y misión del Departamento de Estado, que además del narcotráfico y China, tendrán a la migración como punto central. Esto en palabras de Rubio, quien señala que

Debemos frenar la migración masiva y asegurar nuestras fronteras. El Departamento de Estado ya no emprenderá ninguna actividad que facilite o fomente la migración masiva. Nuestras relaciones diplomáticas con otros países, particularmente en el hemisferio occidental, priorizarán la seguridad de las fronteras de Estados Unidos, detener la migración ilegal y desestabilizadora y negociar la repatriación de inmigrantes ilegales (Shelton, 2025).

Lo cual se pudo confirmar en la gira de Rubio de febrero del 2025 por Costa Rica, Guatemala, El Salvador, Panamá y República Dominicana.

Panamá fue el primer destino del secretario de Estado. La negociación sobre el Canal de Panamá fue sin duda el mayor interés estratégico de la visita, pero como segundo punto resalta la ratificación de un acuerdo migratorio ya con anterioridad firmado por el presidente Mulino con la administración Biden. Mediante este memorándum de entendimiento la administración panameña “estableció medidas más estrictas para frenar el cruce de migrantes a través del Tapón del Darién en la frontera entre Panamá y Colombia” (Vallecillos, 2025), lo cual puede interpretarse como uno de los factores que redujeron el paso de migrantes entre 2023 y 2024 por este paso rumbo a los Estados Unidos, que disminuyó en un 42% respecto a las 520,085 personas que cruzaron en el 2023 (Migración Panamá, 2024). Dentro del nuevo acuerdo se encontraría la cesión a Estados Unidos de la pista de aterrizaje “Nicanor” ubicada en la provincia de Darién, en el este del país. “El lugar sería utilizado para repatriar migrantes irregulares de otros países” (Xinhua, 2025a). Esta cesión es vista con cautela pues, según el académico Richard Morales, “podría convertirse en una base militar de EE.UU. e implicaría el uso de territorio panameño

para la aplicación de la política migratoria militarizada estadounidense” (Xinhua, 2025a).

Con Guatemala se acordó la creación de una fuerza de tarea conjunta combinada de la Policía Nacional Civil y el Ejército de Guatemala “para resguardar la frontera con Honduras y El Salvador, una de las rutas migratorias más populares en la zona” (Pérez Gallardo, 2025), así como el aumento de un 40% en el número de vuelos de personas deportadas, tanto de retornados con nacionales como de deportados de otras nacionalidades. Respecto al primer tema, el periódico *El País* reportó el 4 de marzo el despliegue de fuerzas especiales kaibiles en la frontera norte con México, así como en la sur con Honduras y El Salvador, como parte de la denominada operación Cinturón de Fuego. Según las autoridades militares, esta operación tiene como objetivo principal “detener el paso de drogas y migrantes que buscan llegar a Estados Unidos” (Avelar, 2025b). Al respecto, la participación de los kaibiles en tarea migratoria resulta sumamente preocupante, dado su conocido entrenamiento contrainsurgente y su historial de violaciones a los Derechos Humanos, lo que plantea serios cuestionamientos sobre el respeto a los derechos fundamentales en el marco de esta operación en pos de los intereses estadounidenses. Como moneda de cambio, parece que los Estados Unidos ofrecieron que el cuerpo de Ingenieros del Ejército de Estados Unidos “trabajará junto al gobierno de Guatemala para modernizar los puertos y mejorar su funcionamiento” (Prensa Comunitaria, 2025), donde resuena el estratégico puerto Quetzal.

Con la República Dominicana se negoció en torno a la seguridad, migración y comercio con especial énfasis en la crisis haitiana. Sobre esto, Luis Abinader, presidente dominicano señaló que

tenemos un plan integral para el control migratorio y para combatir las estructuras criminales, que incluye fortalecer nuestras fuerzas armadas, implementar tecnología avanzada para la identificación biométrica, aplicar medidas más estrictas contra los delincuentes y reforzar nuestra

legislación para enfrentar el narcotráfico y el crimen transnacional (U.S. Department of State, 2025b).

Lo cual incluye el despliegue de la Customs and Border Patrol de los Estados Unidos al interior de la República Dominicana, ratificar la intervención de fuerzas policiales kenianas en Haití y particularmente afianzar el papel del cuerpo de ingenieros de la armada estadounidense para exploración de los minerales estratégicos denominados como tierras raras.

Con El Salvador encontramos el caso más controversial, pues se ofreció a hacer de este país una cárcel externalizada. Señalan las declaraciones del presidente salvadoreño que

Hemos ofrecido a los Estados Unidos de América la oportunidad de externalizar parte de su sistema penitenciario. (...) Estamos dispuestos a admitir únicamente a criminales convictos (incluidos ciudadanos estadounidenses convictos) en nuestra mega prisión (CECOT) a cambio de una tarifa. La tarifa sería relativamente baja para Estados Unidos, pero significativa para nosotros y haría sostenible todo nuestro sistema penitenciario (Avelar, 2025a).

Mientras que Costa Rica, país que forma parte de la ruta utilizada por la migración rumbo a los Estados Unidos, se negoció en torno a la tecnología 5G, narcotráfico y migración, gestionando formas para un mayor involucramiento de la Administración de Control de Drogas (DEA) y el Buró Federal de Investigaciones (FBI). Rubio recalcó la búsqueda del “intercambio de inteligencia, el intercambio de datos biométricos en tiempo real y una coordinación muy estrecha para garantizar que este país nunca se convierta en un lugar por el que los terroristas puedan transitar y hacer daño en otro lugar” (U.S. Department of State, 2025a).

Conclusiones

El proceso de multipolarización y competencia geopolítica que define las relaciones internacionales en la actualidad ha sido caracterizado como

un “capitalismo autoritario en extremo” (Herrera, 2020). Este fenómeno tiene repercusiones a nivel global y en múltiples escalas. Dentro de la denominada geopolítica de las migraciones, esta multiescalaridad se manifiesta tanto en la implementación de una territorialidad securitaria y militarizada —mediante técnicas y tecnologías fronterizas que configuran un complejo sistema de fronteras— como en una escala más íntima, a través de un control biopolítico de las personas migrantes. En este sentido, se observan impactos directos en la geografía-cuerpo de las personas migrantes, donde el uso del terror se convierte en un mecanismo de control social para disciplinar cuerpos disidentes, como aquellos en situación de movilidad, generando en la práctica una guerra contra los migrantes, a lo cual, la salvaguarda de los Derechos Humanos se presenta como una política de orden soberanista. Para el caso, analizamos brevemente la gira de Marco Rubio, donde pudimos observar la búsqueda por actualizar este ejercicio en la región. Sin embargo, este fenómeno se expande a una serie de latitudes que aquí no hemos tratado como es el peligroso caso de Guantánamo, que ha sido bautizado como el Gulag estadounidense o las fronteras sur y norte de México donde la militarización viola constantemente los derechos humanos de las personas en situación de movilidad.

REFERENCIAS

Avelar, Bryan. (3 de febrero de 2025a). Bukele ofrece a Trump su megacárcel para criminales capturados en Estados Unidos. *El País*. <https://elpais.com/america/2025-02-04/bukele-ofrece-a-trump-su-megacarcel-para-criminales-capturados-en-estados-unidos.html>

Avelar, Bryan. (4 de marzo de 2025b). Guatemala acoraza sus fronteras con kaibiles, su unidad militar de élite más temida. *El País*. <https://elpais.com/mexico/2025-03-05/guatemala-acoraza-sus-fronteras-con-kaibiles-su-unidad-militar-de-elite-mas-temida.html>

Bunde, Tobias, Eisentraut, Sophie y Leonard Schüte (2025) (eds.). Multipolarization. In *Munich Security Report 2025*. Munich Security Conference. https://securityconference.org/assets/02_Dokumente/01_Publikationen/2025/MSR_2025/Multipolarization_%E2%80%93_Munich_Security_Report_2025.pdf

Guevara, Tomás (2025 de febrero del 25). Primer secretario de Estado hispano de EE.UU. comienza su gestión en gira por Centroamérica. *La Voz de América*. <https://www.vozdeamerica.com/a/primer-secretario-estado-hispano-marco-rubio-eeuu-inicia-gestion-visita-panama-y-centroamerica/7949517.html>

Herrera, David (2020). *El siglo del americanismo. Una interpretación histórica y geoestratégica de la hegemonía de los E.U.* (1era ed.). México: Akal/Universidad Nacional Autónoma de México.

Hidalgo, Alberto (2022). *Fronterizando Mesoamérica: geopolítica de las migraciones en el sureste mexicano* [Tesis de Licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México]. Repositorio Institucional - Universidad Nacional Autónoma de México 132.248.9.195/ptd2022/octubre/0831943/Index.html

Hyndman, Jenifer (2012). The Geopolitics of Migration and Mobility. *Geopolitics*, 17(2), 243-255.

Migración Panamá. (2024). *Estadísticas, movimiento migratorio*. Migración

Panamá. <https://www.migracion.gob.pa/estadisticas/>

Miller, Tod. (2019 de septiembre de 24). The US Is Wrapping Its Border Wall Around the World. *The Nation*. <https://www.thenation.com/article/archive/border-wall-mexico-todd-miller/>

Paley, Dawn Marie (2018). *Capitalismo anti-drogas Una guerra contra el pueblo*. México: Sociedad Comunitaria de Estudios Estratégicos y Libertad bajo palabra.

Pérez Gallardo, Maximiliano (7 de febrero de 2025). Migración, narcotráfico y cárceles internacionales: el saldo de Marco Rubio en Centroamérica. *France 24*. <https://www.france24.com/es/ee-uu-y-canad%C3%A1/20250207-migraci%C3%B3n-narcotr%C3%A1fico-y-c%C3%A1rceles-internacionales-el-saldo-de-marco-rubio-en-centroam%C3%A9rica>

Prensa Comunitaria. (5 de febrero de 2025). Arévalo promete recibir migrantes de otros países y aumentar los vuelos de deportación. *Prensa Comunitaria*. <https://prensacomunitaria.org/2025/02/arevalo-promete-recebir-migrantes-de-otros-paises-y-aumentar-los-vuelos-de-deportacion/>

Saxe-Fernández, John (2023). De las guerras por encargo a la guerra global. *Geopolítica(s) Revista de Estudios Sobre Espacio y Poder*, 14(2), 169-193. <https://dx.doi.org/10.5209/geop.92614>

Schmitt, Carl. (1998). *El concepto de lo político*. Madrid: Alianza editorial.

Shelton, Shania (2 de enero de 2025). Marco Rubio establece prioridades y misión del Departamento de Estado. *CNN*. <https://cnnespanol.cnn.com/2025/01/22/eeuu/marco-rubio-prioridades-departamento-estado-trax>

United States Southern Command [USSOUTHCOM]. (2025, February 13). *Statement of Admiral Alvin Holsey Commander, United States Southern Command Before the 119TH Congress Senate Armed Services Committee*. United States Southern Command. https://www.armed-services.senate.gov/imo/media/doc/holsey_statement.pdf

U.S. Department of State (2025a, 4 de febrero). *Declaraciones del secretario de Estado de EE. UU. Marco Rubio en una rueda de prensa conjunta con el presidente de Costa Rica Rodrigo Chaves Robles*. En US. Department of State. <https://www.state.gov/translations/spanish/declaraciones-del-secretario-de-estado-de-ee-uu-marco-rubio-en-una-rueda-de-prensa-conjun>

[ta-con-el-presidente-de-costa-rica-rodri-go-chaves-robles/](#)

_____ (2025b, February 6). *Secretary of State Marco Rubio And Dominican President Luis Abinader At a Joint Press Availability*. En Department of State. <https://www.state.gov/secretary-of-state-marco-rubio-and-dominican-president-luis-abinader-at-a-joint-press-availability/>

Vallecillos, Milagro (27 de enero de 2025). ¿Qué significa para Panamá la visita de Marco Rubio en medio de la polémica por el Canal? *Voz de América*. <https://www.vozdeamerica.com/a/que-significa-para-panama-la-visita-de-marco-rubio-en-medio-de-la-polemica-por-el-canal-/7948068.html>

Xinhua (5 de febrero de 2025a). ESPECIAL: “Pista área” para EE. UU. vulnera soberanía de Panamá, según expertos. *Xinhua*. <http://spanish.xinhuanet.com/20250205/f705934c980541d3bdfa877facaee94b/c.html>

Xinhua (19 de febrero de 2025b). China apoya firmemente rol central de la ONU, según canciller chino. *Xinhua En Español*. <https://spanish.xinhuanet.com/20250219/fb2d-3260951d4185983bdb271a3f4b84/c.html>





La alianza Trump-Bukele ante la nueva realidad migratoria

Hilary Goodfriend*

El 3 de febrero, el exsenador Marco Rubio viajó a El Salvador en su nueva calidad de Secretario de Estado del gobierno de Trump. Tras la visita, se anunciaron varios acuerdos, entre ellos una propuesta de que El Salvador encarcelara a personas migrantes no-salvadoreñas capturadas en Estados Unidos –incluyendo a personas acusadas de pertenecer a la pandilla venezolana, el Tren de Aragua–, y hasta a personas ciudadanas estadounidenses, a cambio de una remuneración. La oferta encendió alarmas en ambas naciones, pues violaría de manera flagrante las leyes de los dos países y los derechos de las personas detenidas. Independientemente de su dudosa implementación, es indicador de los cambios importantes en el patrón migratorio imperante, con repercusiones geopolíticas significativas.

Durante el apogeo del neoliberalismo (aproximadamente, 1980-2009), la migración regional se caracterizaba por una movilidad irregular masiva de personas con el fin de buscar trabajo en Estados Unidos. La progresiva criminalización de esta movilidad facilitó la inserción subordinada y masiva de estas personas trabajadoras mexicanas, centroamericanas y caribeñas en los segmentos más bajos de la economía estadounidense

* Investigadora postdoctoral, Departamento de Geografía Económica, Instituto de Geografía, Universidad Nacional Autónoma de México. Integrante del Grupo de Trabajo CLACSO Violencias en Centroamérica.

desindustrializada. Sus remesas se volvieron ejes de las economías emisoras, siendo una fuente clave de divisas para los Estados y de ingresos para los hogares, contribuyendo a su vez a la misma desvalorización de la fuerza de trabajo en esas economías periféricas reestructuradas. Genoveva Roldán (2013) la caracteriza como una relación de “complementariedad subordinada”, bajo la cual las economías en ambos lados de la frontera se estructuraron alrededor de esta migración masiva, aunque de una manera muy desigual.

No obstante, cuando el neoliberalismo entró en crisis a partir del colapso financiero global de 2008 –la cual se profundizó por la posterior recesión pandémica y que sigue hasta hoy irresuelta– el patrón migratorio correspondiente también se desestabilizó. Es decir, los dramáticos cambios en este período en materia de la composición de las poblaciones migrantes, sus repertorios de movilidad y las estrategias de control migratorio estadounidense son todos indicadores de la desintegración del patrón migratorio neoliberal, a su vez producto de las crisis de la acumulación neoliberal en ambos lados de la frontera.

Cabe notar que las crisis de las democracias centroamericanas se desarrollan precisamente en este marco, producto del agotamiento de la economía política neoliberal de posguerra. Las economías evidencian un declive de la maquiladora a favor de los servicios, un extractivismo redoblado y procesos especulativos, giro rentista que genera despojo y desplazamiento tanto en las zonas rurales como urbanas. En ningún lugar es más evidente como en el país de Nayib Bukele, cuyo régimen de excepción le sirve tanto para almacenar a la creciente sobrepoblación relativa excluida de sus estrategias de acumulación como para efectuar desalojos masivos para megaproyectos turísticos e inmobiliarias.

La crisis se manifiesta, por una parte, en la composición de las poblaciones migrantes. Bajo lo que Aragonés y Salgado (2016) caracterizan como el patrón migratorio neoliberal, las personas que buscaban ingresar por la frontera sur estadounidense fueron principalmente –aunque no

exclusivamente – hombres adultos mexicanos. Desde la gran recesión, las autoridades mexicanas y estadounidenses documentan una población en movilidad compuesta cada vez más por mujeres, niñez y familias centroamericanas, sudamericanas, caribeñas y extracontinentales.

También se manifiesta en las estrategias de movilidad migrante. Durante el periodo neoliberal, la producción de la ilegalidad o la deportabilidad facilitaba la explotación más que la expulsión, haciendo crecer de manera notable la población indocumentada en Estados Unidos. No obstante, en el marco de la Gran Recesión de 2008, se presencia una reducción absoluta en la población indocumentada en Estados Unidos. En este contexto, emergen nuevos repertorios de movilidad, como son la organización de caravanas migrantes para enfrentar y superar la creciente militarización de las fronteras y transitar desde el sur de México o la selva Darién hacia la frontera estadounidense. Asimismo, se comienza a recurrir cada vez más a la figura de asilo para ingresar a territorio estadounidense y refugio humanitario en el caso mexicano.

Esta tendencia es indicador, por un lado, de la multiplicación de los motivos detrás de la movilidad, incluyendo la violencia de género, la persecución política, la crisis ecológica y las actividades del crimen organizado, y una respuesta estratégica ante las crecientes dificultades de acudir a los mercados laborales estadounidenses en condición irregular, por otro. Una expresión de estos cambios es la conversión de México de un país de origen y de tránsito migrante a un país de destino.

Las nuevas estrategias de contención y exclusión migrante estadounidense, incluyendo la progresiva externalización de los controles migratorios hacia sus vecinos del Sur, marcan otra diferencia. De una lógica de control migratorio fundamentada en la reproducción de la deportabilidad, se manifiesta un giro hacia la exclusión y la expulsión masiva. Con el incremento en detenciones y deportaciones estadounidenses desde 2008, se viven renovados procesos de externalización fronteriza: el establecimiento de cuerpos especiales fronterizos centroamericanos

por parte de EE. UU., las políticas de tercer país seguro, el “Quédate en México”, las expulsiones por el Título 42 y más.

A su vez, la política migratoria estadounidense también se caracteriza por la proliferación y expansión de categorías contingentes y temporales migratorias, como son las visas H2A y H2B,¹ DACA,² el TPS³ y, hasta hace poco, el “*parole*” humanitario. Categorías de protección provisional que ofrecen lo que Cecilia Menjívar (2006) teoriza como una “legalidad liminal” y que, para David Feldman (2020), componen una estrategia de “gestión migratoria militarizada” que favorece la explotación del trabajo indocumentado y propicia una combinación de la exclusión masiva con una inclusión selectiva, temporal y vigilada.

Si bien el gobierno de Trump busca revertir algunas de estas tendencias, con su afán de eliminar a muchas de las figuras migratorias precarias que protegían a ciertos sectores de la deportación, también reacomoda sus estrategias políticas a las nuevas realidades migratorias regionales. En su campaña de 2016 satanizó a la migración mexicana y centroamericana, haciendo énfasis especial en la supuesta amenaza de la pandilla salvadoreña MS-13. En 2024, en cambio, su odio se dirigió hacia la migración venezolana y haitiana. Esta recalibración discursiva le permitió ampliar su base entre poblaciones mexicanas y centroamericanas en Estados Unidos, por un lado, y generar nuevos chivos expiatorios racializados, por otro.

- 1 Las visas H-2A y H-2B son visas no inmigrantes que permiten a extranjeros trabajar temporalmente en Estados Unidos. La visa H-2A es para trabajadores agrícolas, mientras que la H-2B es para trabajadores no agrícolas.
- 2 Consideración de Acción Diferida para los Llegados en la Infancia, es una política migratoria de Estados Unidos que protege de la deportación a ciertos inmigrantes indocumentados que llegaron al país cuando eran niños.
- 3 El Estatus de Protección Temporal protege de la deportación a ciudadanos de países con condiciones que impiden un regreso seguro. El “parole humanitario” es un permiso de permanencia temporal que puede ser otorgado a cualquier extranjero que solicita ser admitido a EEUU de forma transitoria pese a no cumplir los requisitos para obtener una visa por razones humanitarias. Ambos instrumentos dependen del secretario de Seguridad Nacional.

El resultado no podría ser más conveniente para Bukele, quien busca posicionarse como socio menor de Trump en su lucha contra el crimen organizado regional (y contra la prensa, los derechos humanos, la diversidad y disidencia sexual). Además del golpe propagandístico, la propuesta extravagante de la externalización carcelaria le permite legitimar su propio proyecto de encarcelamiento masivo. Todo esto, por supuesto, a costo de las poblaciones empobrecidas criminalizadas, incluyendo la misma diáspora salvadoreña en EE. UU., la cual enfrenta la renovada amenaza de deportaciones sin un gobierno que la defienda.

REFERENCIAS

- Aragonés, Ana María y Salgado, Ulberto (2016). Nuevo patrón migratorio bajo el contexto de la crisis. En Ana María Aragonés (coord.), *Crisis económica y migración. ¿Impactos temporales o estructurales?* (pp.402-459 (Epub). Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Económicas.
- Feldman, David B. (2020). The Question of Borders. *Catalyst*, 4(1), 147-181.
- Menjívar, Cecilia (2006). Liminal Legality: Salvadoran and Guatemalan Immigrants' Lives in the United States. *American Journal of Sociology*, 111(4), 999-1037.
- Roldán, Genoveva. (2013). La crisis y las migraciones laborales internacionales, 2007-2012. *Aportes, Revista de la Facultad de Economía*, 18(49), 75-100.





Trump y la migración: un segundo mandato de mano dura

Vincenzo Pupolizio*

El inicio del segundo mandato de Donald Trump como presidente de los Estados Unidos se ha caracterizado por una serie de decisiones que han enviado un mensaje claro sobre la continuidad de una política de “tolerancia cero” en materia de migración, incluso más estricta que durante su anterior mandato. Las amenazas con imponer aranceles comerciales a México si no enviaba fuerzas militares para controlar su frontera norte, junto con un renovado intervencionismo en Panamá, evidencian un cambio geopolítico en la región: Estados Unidos ya no se enfoca exclusivamente en el liderazgo hegemónico basado en la economía neoliberal. La retórica y las políticas migratorias de Trump no solo afectarán a los migrantes, sino que también reconfiguran alianzas, tensiones y estrategias entre EE. UU., México y Centroamérica.

El legado de su primer mandato evidencia que Trump nunca dudó en asignar una connotación negativa al fenómeno de la migración, estableciendo con frecuencia una oposición binaria entre el «buen» ciudadano estadounidense y el migrante «malo». En sus discursos, los migrantes han sido descritos de manera despectiva, a menudo deshumanizados. El “trumpismo” se ha caracterizado también por la difusión de noticias falsas para llegar a la masa de seguidores radicales (Embrick y Moore, 2020). Durante el debate presidencial contra la candidata Kamala Harris,

* Investigador visitante en el Instituto de Paz y Conflictos de la Universidad de Granada (España).

Trump acusó a los migrantes haitianos de matar y comer los animales domésticos de los estadounidenses sin ninguna prueba. Las implicaciones son notables, agravando el conflicto social entre comunidades. Este tipo de discurso suele estar en el centro de debates políticos populistas que generalizan características estereotipadas, definiendo a los migrantes como criminales.

Durante la anterior administración de Trump, como se evidencia no solo en sus discursos de odio, se implementaron políticas migratorias que resultaron en graves violaciones de derechos humanos. Un ejemplo ilustrativo de esta tendencia punitiva es el incremento de efectivos en el Servicio de Inmigración y Control de Aduanas (ICE, por sus siglas en inglés), así como la implementación de leyes migratorias más estrictas, como la posibilidad de deportar a los migrantes sin la necesidad de una audiencia judicial. Cuando en el año 2018 el presidente Trump anunció una política de “tolerancia cero”, estableció que los adultos solicitantes de asilo que ingresaran al país serían procesados penalmente y los niños serían separados de sus tutores, como sucede en los centros de detención en la frontera, donde se obliga a los migrantes a vivir en condiciones inhumanas y sin ninguna garantía legal durante un tiempo determinado. Sin embargo, los migrantes centroamericanos acusan una vulnerabilidad de mayor recorrido. Como demuestra Zimmerman (2021), las políticas restrictivas que han sufrido los migrantes centroamericanos se remontan a los años ochenta del siglo pasado, durante la presidencia Reagan y que incluso durante el mandato de Obama se produjeron números récord de deportaciones.

Por el momento, no se prevé que los esfuerzos de resistencia a estas políticas por parte de los Estados centroamericanos sean considerables, dada la significativa influencia política y económica que ha ejercido EE. UU. en la región a lo largo de los años. Así es el caso del gobierno colombiano, que al observar a sus ciudadanos migrantes tratados como si fueran criminales, optó por oponerse a la práctica de repatriaciones, solo para retractarse posteriormente ante las amenazas de una guerra comercial.

Para el caso centroamericano, las respuestas oscilan entre aprobación y reticencia. Por el primer caso, Bukele avaló el plan de Trump y ya ha manifestado su intención de emplear las instalaciones penitenciarias de El Salvador para acoger a los migrantes. Resistir a las políticas propuestas por la administración estadounidense será difícil sin una coordinación, o sea si los Estados de Centroamérica no actúan de forma conjunta. No obstante, en el caso de producirse deportaciones masivas, los Estados más frágiles de Centroamérica podrían enfrentarse a graves crisis económicas y sociales, como ya señaló Victoria (2018) durante el primer mandato de Trump.

Sin duda, Estados Unidos tampoco estará exento de una posible crisis. La eliminación de mano de obra en una economía sólida, aunque en realidad estancada y con dificultades, no tendrá efectos positivos para la sociedad y, de hecho, perjudicará a las clases más desfavorecidas. Además, la retórica antiinmigrante y la difusión de noticias falsas exacerban el ya de por sí frágil equilibrio social, amplificando la estigmatización de comunidades enteras. Tampoco puede pasarse por alto que la economía estadounidense se ha construido precisamente gracias a estas comunidades y que por tanto oponerse a ellas sería ir en contra no solo de los intereses de la nación, sino también a la ideología de libertad y democracia, dado que migrar es un derecho humano. Es más, la libertad de movimiento de seres humanos es inherente a una economía neoliberal, por lo que, en realidad, estas políticas manifiestan una enorme contradicción con el aparente modelo económico perseguido por las administraciones estadounidenses.

Imagen 1.



Fuente: Imagen publicada el 24/01/2025 por la cuenta oficial X de la Casa Blanca que muestra migrantes repatriados encadenados (Leavitt, 2025).

En lo que se refiere a la geopolítica hemisférica, las políticas migratorias de Donald Trump han trascendido la esfera doméstica para convertirse en un eje central del nuevo escenario continental, lo cual ha puesto a América Central en una considerable encrucijada. Sus discursos de odio no solo han contribuido a la estigmatización de los migrantes, sino que también se han traducido en políticas represivas que afectan tanto a quienes buscan una mejor vida en Estados Unidos, como a las personas de los países de origen y tránsito. Esto no se desliga de sus primeras medidas en el segundo mandato, como las nominaciones de Tom Homan a conducir el Servicio de Inmigración y Control de Aduanas de Estados Unidos (ICE por sus siglas en inglés) y de James David Vance como Vicepresidente, las cuales apuntan a continuar con políticas de ultraderecha en su nueva legislación (Aragonés, 2024). La insistencia en una política migratoria punitiva y en la imposición de medidas unilaterales pueden debilitar la influencia de Estados Unidos en la región, abriendo la puerta a nuevos actores globales como China, quien podría ver en el creciente aislacionismo una gran oportunidad para ampliar su influencia en la región y aprovechar el vacío de cooperación para fortalecer sus relaciones

comerciales con los gobiernos centroamericanos, tal como ya está pasando en América del Sur.

En definitiva, la migración ha sido y seguirá siendo un fenómeno estructural, alimentado por factores económicos, políticos y sociales que no pueden resolverse con muros o deportaciones masivas. La historia demuestra que el éxito de Estados Unidos se ha cimentado en gran medida sobre el trabajo de comunidades migrantes; por ello, una política que prioriza la exclusión y el miedo no solo pone en riesgo los valores fundamentales de esa nación, sino que también amenaza su propia estabilidad económica y social (como la de sus vecinos), así como su liderazgo en la región.

REFERENCIAS

- Aragonés, Ana María (2024). Donald Trump y su política injerencista. En *Boletín del Grupo de Trabajo. Crisis y economía mundial. Nuestra América XXI. Desafíos y alternativas* (98), 13-17. https://www.clacso.org/wp-content/uploads/2024/12/V1_Nuestra-America-XXI_N98.pdf
- Embrick, David G., Moore, Wendy Leo (2020). White space (s) and the reproduction of white supremacy. *American Behavioral Scientist*, 64(14), 1935-1945.
- Leavitt, Karoline [@PressSec]. (2025, January 24). *Deportation flights have begun. President Trump is sending a strong and clear message to the entire world: if you illegally* [Imagen adjunta]. X. <https://x.com/PressSec/status/1882759560613527770?lang=es>
- Victoria Marin, Alfredo Carlos (2018). El Programa DACA y sus implicaciones geopolíticas y geoeconómicas para México. *Documentos de Análisis. ININVESTIAM* 28(18), 1-20.
- Zimmerman, Arely M. (2021). How Did We Get Here? Central Americans and Immigration Policy from Reagan to Trump. En Gonzales, Phillip B., Renato Rosaldo y Mary Louise Pratt (eds.). *Trumpism, Mexican America, and the Struggle for Latinx Citizenship* (pp. 127-140). New Mexico: University of New Mexico Press.



Nicaragua estrecha vínculos con China y Rusia

Guillermo Fernández Ampié*

Sin lugar a duda una de las razones por las que el gobierno Daniel Ortega y Rosario Murillo resulta non grato para Estados Unidos es el acelerado acercamiento que ha tenido hacia la República Popular de China y Rusia en los últimos años.

En cuanto a China, los primeros pasos de ese acelerado acercamiento pueden establecerse en 2013, cuando Ortega anunció la concesión a un empresario chino para la construcción de un canal interoceánico. Aprobada de forma expedita por el parlamento nicaragüense (Maldonado, 2013), la concesión generó suspicacia y descontento entre diversos sectores, ante la posibilidad de que causara daños irreversibles al Gran Lago de Nicaragua.

Otros pasos se dieron en diciembre de 2021 cuando Managua anunció el restablecimiento de relaciones diplomáticas con China, rotas en la década de 1990 durante el gobierno de Violeta de Chamorro. Con ello, Nicaragua asumió el principio de “una sola China” que el gobierno de la República Popular establece como “requisito previo para el desarrollo de las relaciones de China con otros países del mundo”¹ (MRE-RPC, 2024).

* Docente, Universidad Nacional Autónoma de México, integrante del Grupo de Trabajo CLACSO Violencias en Centroamérica.

¹ Declaración de Wang Yi, ministro de Relaciones Exteriores de la República de China, el 20 de mayo de 2024.

Pasos más sólidos constituyeron la firma de un Tratado de Libre Comercio entre ambos países, realizada durante una ceremonia virtual el 31 de agosto de 2023, anunciado en Nicaragua como “un día histórico”. Con él, el gobierno nicaragüense busca atraer nuevas inversiones del país asiático, que posibiliten crear puestos de trabajo y acceso a nuevas tecnologías (*19 Digital*, 31 de agosto de 2023).

El acuerdo entró en vigor el 1 de enero de 2024. Uno de los aspectos más relevante es que abrió las puertas de Nicaragua a empresas estatales de China. Antes de su firma, tanto la concesión canalera a Wang Jing en 2013 como la tímida presencia de algunos comercios chinos se realizó en su calidad de empresarios privados.

Con la entrada en vigor del Tratado Nicaragua empezó a exportar a China carnes, azúcar, mariscos y otros productos. El acuerdo contempla desgravar paulatinamente otros artículos en un plazo de cinco a quince años, además de algunas excepciones para proteger a productores nicaragüenses (*Confidencial*, 15 de noviembre de 2023).

A finales de 2023, para conmemorar el segundo aniversario del restablecimiento oficial de relaciones, los presidentes de China y Nicaragua, Xi Jin Ping y Daniel Ortega, realizaron una llamada telefónica directa. Al finalizar emitieron una declaración conjunta en la que Nicaragua además expresó su apoyo a las iniciativas chinas para el Desarrollo Global, la Seguridad Global y la Civilización Global. China, en cambio, declaró su apoyo “a la independencia, la soberanía, la autodeterminación, la seguridad y los intereses de desarrollo” de Nicaragua (MRE-RPCH, 2023).

Un nuevo paso se dio en noviembre de 2024, con la realización en Managua de la Cumbre Empresarial China-América Latina. En ella se reunieron representantes de más de 500 empresas chinas (*Confidencial*, 16 de noviembre de 2024). El evento también demostró las aspiraciones del gobierno de Nicaragua de convertir al país en el centro de las inversiones chinas en el subcontinente.

Entre los proyectos financiados por China está la carretera que une la región occidental y sur del país, donde se espera dé un auge a proyectos turísticos; la construcción de un nuevo aeropuerto en las cercanías de Managua, con un costo estimado en 396 millones de dólares; la modernización de los puertos de Bluefields, en el Caribe, y Corinto, en el Pacífico; la construcción de varias generadoras eléctricas a base de energía solar y una línea férrea para unir Corinto y Bluefields (Ellis, 2024).

Las inversiones chinas también incluyen concesiones para proyectos mineros, incluso dentro de territorio de comunidades indígenas miskitas dueñas de esas tierras, lo que ha generado fuertes tensiones.

Pese a ello y para incentivar aún más las inversiones asiáticas, el parlamento aprobó en febrero pasado una nueva ley de inversiones extranjeras. Con esta, los inversionistas extranjeros recibirán el mismo trato que los nacionales en materia tributaria y de seguridad jurídica. Esta Ley también creó una Comisión Nacional de Inversiones Extranjeras, que dirigirá Laureano Ortega Murillo, para resolver las solicitudes de inversiones estratégicas (*Confidencial*, 18 de febrero de 2025).

La creciente relación comercial chino-nicaragüense puede verse como la concreción de los esfuerzos del gobierno de Ortega por granjearse un aliado que sirva de contrapeso frente al constante acoso a que se ve sometido por parte de Estados Unidos. Debe tomarse en consideración que tras la toma de posesión de Donald Trump a inicios de este año, funcionarios y congresistas estadounidenses han incrementado sus declaraciones contra el gobierno de Nicaragua, amenazando con expulsar al país del Tratado de Libre Comercio firmado en 2004 entre EUA y Centroamérica.

A esta realidad pareció aludir Ortega cuando comentó que dadas las sanciones que Estados Unidos y la Unión Europea han impuesto al país, Nicaragua se ha visto obligada a apoyarse en Rusia, China y Venezuela (*La Prensa*, 20 de octubre de 2024).

Si bien está por verse qué tan respetuosa, justa o equitativa resultará la sociedad chino-nicaragüense, que pareciera la alianza entre una hormiga y un elefante, no pocos nicaragüenses esperan se traduzca en por lo menos una pausa al tradicional intervencionismo estadounidense en los asuntos internos del país, que ha dejado un amargo recuerdo.

El discurso de Ortega también contribuye a esa idea. Así, durante la entrega de autobuses para mejorar el transporte entre diversos municipios rurales, el gobernante afirmó que la relación entre China y Nicaragua es ejemplar, porque “un gigante como la República Popular China (...) trata a todos los pueblos con el mismo respeto que trata a las naciones grandes” (CGTN, 24 de agosto de 2024).

Un logro positivo para el país, que sin duda ha beneficiado a los nicaragüenses de a pie es precisamente que las relaciones con China y Rusia le han permitido renovar completamente la flota de autobuses para el transporte colectivo local e interlocal, con la importación de más de 3 mil unidades.

En cuanto a Rusia, aparte de los autobuses, destaca el acuerdo de cooperación “para enfrentar conjuntamente retos y amenazas a la seguridad y estabilidad global y regional”, firmado en diciembre pasado. Como otros de su tipo, la redacción del documento es general e incluso vaga. Más concreta resulta la cooperación que ambos países han sostenido desde años anteriores de la firma del acuerdo. Uno de los resultados de esta es la construcción, en las afueras de Managua, de una estación del sistema de navegación satelital Glonass, la contrapartida rusa al estadounidense GPS y al sistema Galileo, de Europa.

Este vaivén diplomático es claro ejemplo de cómo Nicaragua, y con ella todo Centroamérica, es jaloneada según los intereses de potencias globales; pero también demuestra las afinidades político-ideológicas de las fuerzas partidarias que asumen el gobierno en el país. Ahora, la confluencia de las necesidades de expansión del capital chino y la urgencia

del gobierno nicaragüense de hacerse un aliado que amortigüe las constantes presiones estadounidenses está a punto de convertir a Nicaragua, si acaso aún no lo es, en objeto de disputa entre dos potencias globales.

REFERENCIAS

- 19 Digital. (2023, 31 de agosto). *Nicaragua y la República Popular China firman Tratado de Libre Comercio*. <https://www.el19digital.com/articulos/ver/titulo:144080-nicaragua-y-la-republica-popular-china-firman-tratado-de-libre-comercio>
- CGTN. (2024, 24 de agosto). *El gobierno de Nicaragua inicia la transformación del transporte intermunicipal con más autobuses importados de China*. <https://espanol.cgtn.com/news/2024-08-24/1827164344917520386/index.html>
- Confidencial. (2023, 15 de noviembre). *¿Qué productos de Nicaragua están incluidos (o no) en el Tratado de Libre Comercio?* <https://confidencial.digital/economia/que-productos-de-nicaragua-y-china-estan-incluidos-o-no-en-el-tratado-de-libre-comercio-firmado-entre-ambos-paises/>
- Confidencial. (2024, 16 de noviembre). *Más de 500 delegados de empresas chinas llegan a Managua para cumbre regional*. <https://confidencial.digital/economia/mas-de-500-delegados-de-empresas-chinas-llegan-a-managua-para-cumbre-regional/>
- Confidencial. (2025, 18 de febrero). *Laureano Ortega Murillo “supervisará” las inversiones extranjeras en Nicaragua*. <https://confidencial.digital/economia/laureano-ortega-murillo-supervisara-las-inversiones-extranjeras-en-nicaragua/>
- Ellis, E. (2024, 9 de mayo). *El avance de China en Centroamérica y su importancia estratégica*. *Infobae*. <https://www.infobae.com/america/opinion/2024/05/09/el-avance-de-china-en-centroamerica-y-su-importancia-estrategica/>
- La Prensa. (2024, 20 de octubre). *La llegada de los chinos a Nicaragua: entre el temor y la politización*. <https://www.laprensani.com/2024/10/20/suplemento/la-prensa-domingo/3392229-la-llegada-de-los-chinos-a-nicaragua-entre-el-temor-y-la-politizacion>
- La Prensa. (2024, 22 de octubre). *El imperialismo chino en Nicaragua*. <https://www.laprensani.com/2024/10/22/editorial/3393053-el-imperialismo-chino-en-nicaragua>
- Maldonado, C. (2013, 9 de junio). *Nicaragua entrega a empresarios chinos la concesión*

del canal por al menos 50 años. *El País*. https://elpais.com/internacional/2013/06/06/actualidad/1370545804_551900.html

Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Popular de China. (2023, 20 de diciembre). *Declaración conjunta entre la República Popular China y la República de Nicaragua sobre el establecimiento de asociación estratégica*. https://www.fmprc.gov.cn/esp/wjdt/gongbao/202312/t20231220_11207485.html

[fmprc.gov.cn/esp/wjdt/gongbao/202312/t20231220_11207485.html](https://www.fmprc.gov.cn/esp/wjdt/gongbao/202312/t20231220_11207485.html)

Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Popular de China. (2024, 21 de mayo). *Wang Yi: Principio de una sola China es clave estabilizadora para mantener la paz en el Estrecho de Taiwán*. https://www.mfa.gov.cn/esp/zxxx/202405/t20240521_11309023.html

////////////////////////////////////

PULSO CENTROAMERICANO

Sur(es)
Número 8 • Mayo 2025



Transición de la narcodemocracia neoliberal al progresismo popular en Honduras

Luis M. Martínez Estrada*

¿Cómo llegamos a este punto?

Posterior al golpe de Estado de 2009, además del rompimiento del orden constitucional pactado entre las élites económicas, políticas y militares del país, se estableció un nuevo orden en el que dichas élites conjuntamente y en simbiosis al crimen organizado transnacional y los sectores empresariales y políticos más depredadores del norte global aprovecharon la oportunidad de implementar un modelo político caracterizado por un ejercicio electoral que en apariencia denotaba una democracia electoral de baja intensidad. Sin embargo, al interior del país regía un autoritarismo centralizado en un pequeño grupo incorporado a uno de los partidos tradicionales (Partido Nacional) que durante doce años cogobernó con su contraparte Liberal y la cúpula militar bajo la vigilancia de las representaciones de la Unión Europea y Estados Unidos.

A lo largo de ese período se debilitó la frágil institucionalidad existente en materia jurídica, facilitando de esta manera al crimen organizado para

* Universidad Nacional Autónoma Honduras UNAH- Cortés. Co-coordinador del Grupo de Trabajo CLACSO Fronteras, regionalización y globalización.

que penetrara las estructuras políticas, económicas, militares y de justicia. A su vez, como mecanismo de legitimación, el régimen gobernante y producto de los acuerdos de Cartagena de Indias de 2011, se dio apertura a nuevas fuerzas políticas a participar en el sistema electoral. De esta manera para 2013 las fuerzas antigolpistas se asociaron al Partido Libertad y Refundación (LIBRE), mientras otros vieron la oportunidad de incorporarse al ruedo desde espacios como el Partido Anticorrupción (PAC), siendo estos dos, los partidos de oposición en las elecciones de 2013.

El régimen se consolidó debido al alineamiento oligárquico, militar, de élites políticas y del crimen organizado. Al mismo tiempo, la concentración de poder en la figura de Juan Orlando Hernández (JOH) se volvía incluso peligrosa para los intereses transnacionales, quienes pactaron en diferentes momentos con su régimen. No obstante, al evidenciar sus vínculos directos con el crimen organizado, ese visible respaldo político internacional menguó hasta el punto de reducir el apoyo material. Pero a la vez, esa precaria imagen fue utilizada para acentuar los intereses transnacionales en materia de concesiones territoriales y de recursos naturales, siendo las más extremas otorgadas al capital transnacional a través de las “Zonas de Empleo y Desarrollo Económico (ZEDES)”.

Ese régimen tenía que colapsar por sus contradicciones internas y la falta de apoyo internacional. Es así como los elevados niveles de corrupción observados durante la pandemia del Covid, sumados a los fraudes electorales denunciados por la oposición en 2013 y 2017 así como su política de privatización de salud y educación salieron a flote con las catástrofes ambientales provocadas por los huracanes Eta y Iota en 2020. Estas condiciones contribuyeron a que el discurso de cambio, encabezado por la propuesta de LIBRE tomara fuerza y fuese abrumadoramente votada en el proceso electoral de 2021. Cabe señalar que, para consolidar dicha propuesta, ese partido de centro izquierda tuvo que hacer pactos con sectores sociales, políticos y económicos del país, incluso con los sectores más moderados de la política estadounidense.

¿Cuál es el escenario actual?

A partir de enero de 2022 asume la dirección del Estado la presidenta Xiomara Castro, primera mujer en ostentar el cargo y proveniente de un partido distinto al bipartidismo hegemónico. Este hecho por sí mismo fue paradigmático; no obstante, las fuerzas políticas que perdían el control histórico del Estado cambiaron su estrategia y lograron desde el inicio dividir al nuevo partido gobernante. De hecho, eso conllevó en enero de 2022 la primera gran crisis para la conformación del Congreso Nacional, que fue superada gracias a la presión social y la renegociación de los pactos que condujeron a LIBRE al poder. Esa maniobra fue aprobada por el Departamento de Estado el cual simbólicamente presentó a su Vicepresidenta Kamala Harris en la toma de posesión en Honduras.

La legitimidad otorgada por el gobierno de Bien se vio gratificada con la entrega del expresidente Juan Orlando Hernández, solicitado por narcotráfico en una corte de Nueva York. Del mismo modo esa cercanía de ambos gobiernos fue mermando en la medida en que la Embajadora estadounidense en Honduras hacía pública la postura de su gobierno sobre algunas reformas y decisiones que se tomaban al interior de Honduras. Entre las principales discordancias fueron las relativas a la aprobación de una nueva Ley Tributaria, el acercamiento a China y por ende el rompimiento de relaciones con Taiwán, así como sus vínculos con gobiernos de izquierda en la región.

Esto desencadenó, en parte, otro momento crítico de gobernanza, ya que las fuerzas de oposición lograron socavar el pacto de LIBRE en el gobierno y plantearon un bloque para boicotear el nombramiento de la nueva Corte Suprema de Justicia, Ministerio Público y Consejo Nacional Electoral. Mientras en 2023 en Nueva York se dirimía el futuro del Expresidente Hernández, en Honduras, a espaldas de los líderes del bloque de oposición, el partido LIBRE lograba alcanzar acuerdos con las fuerzas bipartidistas que le permitían tener control, pero otorgando grandes cuotas de poder en las entidades claves de justicia a los sectores oligárquicos. En

ese sentido es factible indicar que, sin alcanzar mayoría simple, siendo un gobierno heterogéneo, a pesar de la constante injerencia internacional y los poderes fácticos más activos que nunca, el actual gobierno ha logrado implementar algunos mecanismos compensatorios que favorecen a los sectores populares, tal como el rescate del sector energético, inversión estatal en educación, infraestructura vial y regulación laboral.

A nivel interno, a pesar de los obstáculos antes expuestos, aparentemente LIBRE ha consolidado su fuerza política, sobre todo en los espacios rurales a partir de la implementación de mecanismos compensatorios como bonos e inversión en infraestructura. Por otra parte, debido a sus propias contradicciones y la escalada opositora nacional e internacional en diferentes dimensiones, parece ser que se va socavando la legitimidad alcanzada hasta el momento. No obstante, es preciso apuntar que los 12 años del régimen anterior generaron un desgaste y agotamiento de nuevos liderazgos políticos, tanto así que los partidos de oposición han recurrido al mismo gobierno para sus candidaturas, mientras las restantes se vinculan al régimen narco democrático, completamente deslegitimado, pero con sustancial base de votantes. Por ende, el apoyo externo de China resulta esencial en materia económica para la implementación de las medidas productivas que trata de impulsar este Gobierno.

¿Cuál es el panorama futuro?

Ante la llegada de Donald Trump a la Casa Blanca, solo se espera un recrudescimiento de las relaciones binacionales, por ejemplo, la deportación masiva de hondureños y la guerra comercial contra China y sus socios son detonantes para creer en esa aseveración. Por otro lado, la salida de USAID que sostenía e intervenía gran parte de la sociedad civil organizada a través de ONGs, fundaciones e incluso dependencias gubernamentales modificará el apoyo externo a sectores de oposición y al mismo tiempo puede incrementar los niveles de desigualdad en sectores específicos. Asimismo, se tiene que replantear el tema de las extradiciones de

narcopolíticos que es el talón de Aquiles del actual gobierno y por último prepararse para el ataque mediático internacional que tratará de deslegitimar un potencial nuevo triunfo en las elecciones de noviembre de 2025.

Cabe señalar que el progresismo tiene límites bien marcados y cualquier movimiento que el gobierno intenta impulsar en reformas profundas que disgusten el *statu quo*, puede resultar en una desestabilización tal como el golpe de 2009. De allí que los consensos tanto internos como externos deben ser capaces de realizar lecturas que conlleven a una política más inclusiva y menos confrontativa en términos discursivos, pero con acciones puntuales que beneficien a los sectores subalternos de la hondureñidad. También es necesaria una catarsis interna dentro de los liderazgos de LIBRE ya que el panorama actual de las cosas indica que, en lugar de inclinarse a propuestas de cambios profundos, las decisiones internas conducen a una derechización a mediano plazo de este partido.



Tendencias autoritarias de larga duración en Guatemala, El Salvador y Honduras

Patrick Illmer*

La región norte de Centroamérica atraviesa problemáticas como la persistencia de élites dominantes y excluyentes, la influencia de actores del crimen organizado, la pujanza de corrientes reaccionarias de derecha y la erosión de derechos. Este ejercicio sintético propone tres ejes de reflexión que permiten anclar estas problemáticas con procesos políticos y económicos de larga data.

De la estructura agroexportadora al *ethos* de las clases dominantes

Un primer eje apunta al legado de la economía de exportación y su papel en la consolidación de rasgos culturales específicos entre las clases dominantes. En Guatemala y El Salvador, la historia de extracción de plusvalía agrícola mediante el trabajo forzado, la concentración arbitraria de tierra y una defensa férrea de la propiedad privada forjaron no solo una clase dominante dependiente y caudillista. Estas prácticas sentaron las bases para un “*ethos* oligárquico” (Torres-Rivas, 1975, pp. 68-69), que se ampara en una interpretación excluyente y reaccionaria de la realidad

* Investigador posdoctoral, Instituto Mora/SECIHTI, México.

social. En Guatemala, esta matriz cognitiva se plasmó en el vínculo entre la acelerada expansión agrícola y la jerarquización racial, consolidando universos económicos y políticos paralelos, donde la constelación finquera convivió con un mosaico local de espacios desemejantes (Illmer, 2021). La transformación rural en El Salvador fue más gradual, con una alta densidad demográfica y procesos más extensos de mestizaje, lo que enmarcó el conflicto social en términos de clase más que étnicos (Torres-Rivas, 1975). Honduras, por su parte, se distinguió por una élite que administró la institucionalidad mediante la venta de concesiones (Euraque, 2019), sin que las pautas de sujeción finquera alcanzaran los niveles de sus países vecinos.

El fantasma de la amenaza comunista en la segunda mitad del siglo XX reforzó la tendencia excluyente. La baja conflictividad social en Honduras se debió a las relaciones de caudillismo y clientelismo que mediaron las interacciones en el campo laboral y la arena política, así como la presencia militar estadounidense (Euraque, 2019). En El Salvador y Guatemala las élites económicas no dudaron en aliarse con los militares para institucionalizar la violencia como mediación de las relaciones entre Estado y sociedad. Bajo la órbita del neoliberalismo las transiciones políticas ajustaron, pero no transformaron las estructuras socioeconómicas históricas. Las élites económicas tradicionales y emergentes se adaptaron a las reglas intransigentes del capitalismo transnacional, sin suprimir las premisas prácticas del *ethos* oligárquico: Estados con una capacidad pública mínima y formas de acumulación rentista cuyos márgenes dependen de los mercados globales, al tiempo que ejercen fuertes presiones sobre el trabajo y los salarios.

La persistencia del enemigo interno y el cultivo de la subjetividad autoritaria

Un segundo eje analítico apunta hacia la configuración de lo político alrededor de categorías binarias y la reproducción de disposiciones

autoritarias en las sociedades civiles de la región. Este aspecto se plasma en una politización selectiva de temas que simplifican el espacio político e impulsan la construcción discursiva del ‘otro’ simbólicamente inferior e indeseable. En Guatemala, esto se evidenció en la diferenciación racial y la estigmatización de las formas culturales indígenas, mientras que en El Salvador la estigmatización se dirigió de manera más generalizada hacia las comunidades indígenas y mestizas, percibidas como un obstáculo para la expansión de las haciendas (Torres-Rivas, 1975). En Honduras las guerras intraélites de la primera mitad del siglo veinte consolidaron un bipartidismo clientelar anclado en la repartición jerárquica de privilegios (Euraque, 2022).

El contexto de la Guerra Fría en la región actualizó estas dinámicas a partir del concepto del ‘enemigo interno’ y los intentos de borrar ciertas referencias culturales y políticas a partir del terror. Aunque esta lógica marca más profundamente a Guatemala y El Salvador, la militarización del conflicto social en los años 80 y la persecución anticomunista en Honduras también siguió la estructuración de lo político en clave de juego de suma cero. Recientemente el discurso del ‘enemigo interno’ se ha actualizado con la figura del pandillero (Lungo, 2022), que además refuerza concepciones de “ciudadanía autoritaria” (Pearce, 2017). Las experiencias cotidianas de inseguridad, junto con la tradición de apelar al miedo y a la autoridad, crean un terreno social permisivo hacia la violación de derechos de otros y el uso de la coerción bajo el pretexto de la inseguridad. Las implicaciones de esta configuración de lo político se plasman en la supresión de matices y refuerzan una subjetividad que sostiene soluciones de fuerza, una cultura de subordinación y un anhelo de autoridad.

La cooptación institucional como pacto, el atrincheramiento institucional como defensa del *estatus quo*

Una tercera hipótesis se centra en el control exclusivo de las élites sobre las mediaciones entre Estado y sociedad civil, así como en el acceso a las instituciones públicas. Las transiciones políticas se desarrollaron en un contexto favorable para fuerzas conservadoras que empoderaron a una clase de operadores políticos y jurídicos. En Honduras este proceso revitalizó el bipartidismo clientelar del Partido Nacional y el Partido Liberal. En El Salvador, la etapa decisiva del posconflicto estuvo marcada por la imposición de términos y estructuras políticas por parte del partido ARENA (Segovia, 2002). En Guatemala, la fragmentación de las fuerzas sociales redujo la competencia política a una pugna entre élites tradicionales y emergentes (Sáenz de Tejada, 2015).

Más allá de los contextos concretos, la contienda postransicional se estructuró sobre una esfera de negociaciones informales y discrecionales para determinar políticas, leyes y el acceso a rentas. La cooptación institucional se consolidó como consenso entre las élites, condicionando la participación a una elevada disponibilidad de capitales de diferente índole. De estas dinámicas se derivan dos consecuencias principales. Primero, la progresiva criminalización de las trayectorias estatales, que facilitó la participación directa del crimen organizado en las disputas políticas e institucionales; y segundo, las pautas de atrincheramiento institucional que permiten a los actores conservadores bloquear cambios en coyunturas adversas y volver inoperantes a las instituciones cuando fuerzas sociales opositoras acceden temporalmente al poder.

Las determinaciones sociohistóricas del autoritarismo

A partir de tres ejes analíticos este trabajo resalta el arraigo histórico de las tendencias autoritarias en la región norte de Centroamérica. Primero, el rol determinante de la economía agroexportadora no solo como estructura económica, sino también como generadora de un *ethos* y una cultura de poder excluyente entre las clases dominantes. Segundo, la configuración de lo político a partir de la construcción discursiva del 'otro', entendida como mecanismo de exclusión, pero también como forma de cultivar afinidades autoritarias en el seno de la sociedad civil. Tercero, se argumenta que la institucionalidad postransicional opera con base en un consenso informal y/o discrecional entre las principales élites.

En conjunto, estas reflexiones plantean algunas direcciones para entender cómo las expresiones autoritarias contemporáneas son condicionadas por determinaciones sociohistóricas específicas. A la vez plantea la necesidad de identificar cómo se actualizan las formas históricas de dominio a partir de prácticas sociales contemporáneas.

REFERENCIAS

- Euraque, Darío. (2019). La configuración histórica de las élites de Honduras ante el golpe de Estado del 2009. *Anuario de Estudios Centroamericanos*, 45, 19-48.
- Euraque, Darío. (2022). Honduras. En Robert Holden (Ed.), *The Oxford Handbook of Central American History* (pp. 519-543). New York: Oxford University Press.
- Illmer, Patrick. (2021). Descifrando el núcleo de las formaciones aparentes y abigarradas: la constitución oligárquica del poder. En Lucio Oliver Costilla (Coord.), *Problemas teóricos del Estado Integral en América Latina. Fuerzas en tensión y crisis* (pp. 137-149). México: UNAM.
- Lungo Rodríguez, Irene. (2022). Autoritarismo y narrativas sobre subalternidad en Guatemala y El Salvador: el comunista y el

marero. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, 132, 145-167.

Pearce, Jenny. (2017). Authoritarian and resistant citizenship: Contrasting logics of violence diffusion and control in Latin America. En Juergen Mackert y Brian S. Turner (Eds.), *The Transformation of citizenship*. Volume 3. Struggle, Resistance, and Violence (pp. 127-145). New York: Routledge.

Sáenz de Tejada, Ricardo. (2015). *Democracia y elecciones en Guatemala 1984-2011*. Guatemala: Cara Parens.

Segovia, Alexander. (2002). *Transformación estructural y reforma económica en El Salvador: el funcionamiento económico de los noventa y sus efectos sobre el crecimiento, la pobreza y la distribución del ingreso*. Guatemala: F&G Editores.

Torres-Rivas, Edelberto. (1975). Síntesis histórica del proceso político. En Edelberto Torres-Rivas, Gert Rosenthal, Eduardo Lizano, Rafael Menjívar y Sergio Ramírez (Eds.), *Centroamérica hoy* (pp. 9-117). México: Siglo XXI editores.



AGENDA CENTROAMERICANA

Sur(es)
Número 8 • Mayo 2025



“Ante el silencio de la muerte”

A 99 años de la catástrofe del Virilla (14 de marzo 1926-14 de marzo 2025)

Adriana Sánchez Lovell*

Sucedió un 14 de marzo de 1926. Ese día, salió con destino a una fiesta en honor del Asilo de Ancianos de Cartago, un *convoy* compuesto por la máquina número 2210 y 6 coches. Se trataba de un servicio especial, organizado por el obispo Volio, en honor al Asilo de Ancianos de Cartago. Los relatos hablan de la algarabía que se tornó tragedia, cuando al ser las 8:21 a.m., el tren perdió el control en la curva del puente sobre el Río Virilla, descarrilando y cayendo al precipicio varios vagones (Costa Rica, ANCR, Northern 5028 y 5030, 1926 y 1927).

Por la tragedia del Virilla hubo viudas, viudos, huérfanos, madres y padres que enterraron a sus hijos y hay territorios donde persiste esta memoria dolorosa. Se calcula que hubo alrededor de 257 personas fallecidas en el sitio y 150 más producto de las lesiones producidas en el siniestro. Los procesos judiciales se extendieron desde 1926 hasta 1935. A las y los damnificados, se les describió como “campesinos, obreros, artesanos, personas que trabajan el día a día”, los pasajeros que comúnmente llenan los vagones del tren. Muchas eran familias trabajadoras: “buenas mujeres campesinas ataviadas, niños que iban con sus padres, hombres provistos con sus alforjas, sus vasijas, pues casi todos iban con almuerzo” (Diario de Costa Rica, 1926, p. 4). Para ese momento, Costa Rica contaba

* Profesora-investigadora del IIS-Universidad de Costa Rica, Integrante del Grupo de Trabajo CLACSO Violencias en Centroamérica.

con una población de casi medio millón de habitantes, y 4 de cada 5 personas habitaban en áreas rurales.

Con el siniestro desaparecieron comunidades enteras. Matías Sáenz Zúñiga, obrero albañil, de 26 años, sostuvo que de no haber sido por el palo de madera negra que lo jaló al piso, hubiera caído en el potrero. Él perdió a sus vecinas Julia, Demesia y Silvina; a Víctor Saborío, su señora y su hija, cuya casa “está completamente cerrada”. A estos se suma la familia Bravo, que murieron todos (ANCR, 5022, Folio 288, vuelto del 29 de marzo de 1926). A pocos días, un titular de *La Prensa* (1926) rezó: “la fúnebre procesión de ayer ha sido la más triste que registra la historia de la ciudad mártir”. “Se abrieron grandes fosas en las cuales iban cayendo racimos de cadáveres”.

Un año después, el diario *La Prensa* (14 de marzo de 1927) de Ricardo Falcó publicó un reportaje titulado: “Ante el silencio de la muerte”. El artículo fue un llamado de atención a la sociedad y se posiciona en el lugar de las y los perecidos: “bajo la tierra sencilla y con una humilde cruz, allí están ellos, esperando no sólo las lágrimas del recuerdo, sino justicia y clara luz en el motivo de su trágica muerte”. Se hizo un llamado a la investigación y a esclarecer los hechos. También criticaron la política de indemnización de la United Fruit Company (UFCO): “y ese modo de secar las lágrimas y sangre con pequeñas dádivas de oro”. “Esto es todo. Así es que, en el día de hoy, con una mano sobre el corazón, y muy tristemente, sólo podemos declarar con Rubén Darío: ‘cantemos al oro amarillo como la muerte’”.

La microhistoria disminuye la escala de observación para profundizar en los aspectos íntimos e intersubjetivos de los fenómenos y observar relaciones globales. El ferrocarril al Atlántico fue edificado entre 1870 y 1890 para acelerar las agroexportaciones e inició como una obra del liberalismo nacionalista. En su edificación, hubo centenares de trabajadores fallecidos, se trataba de obreros nacionales y migrantes transnacionales, algunos de los cuales venían huyendo de las pésimas condiciones

laborales en el canal panameño de capital francés (Murillo, 1995). La empresa ferroviaria fue usufructuada por la UFCO. Esta fue la mayor transnacional agroindustrial del mundo y su fundación coincide con el final de la guerra entre Estados Unidos y la Corona Española (1898 y 1902) por la dominación de Filipinas, Cuba, Puerto Rico y Guam.

Tiempo después, la UFCO prestó su flota naval en la I Guerra Mundial y por muchos años en Costa Rica se celebró a las élites blancas que lucharon en la guerra. También se obligó a las “sedes tropicales” a adquirir parte de la maquinaria desechada de guerra estadounidense (Sánchez, 2020). Contra su voluntad, la compañía fue obligada a prestar el servicio de transporte a seres humanos en Costa Rica. Lo capitalizaron con cientos de miles de hectáreas de tierra y plantaciones de banano, piña, cacao, entre otros. Cuando se dio la catástrofe del Virilla existía una Ley de Seguros y la compañía se regía por normativas gremiales estadounidenses. Estaba en debate el tema de la prevención de accidentes laborales en industrias como la Ford.

Aunque la huelga bananera de 1934 fue la más sonada, inmortalizada en Mamita Yunai de Carlos Luis Fallas, los trabajadores ferrocarrileros lucharon por la sindicalización, lo que ocurrió hasta la década de 1940, pues, aunque su posición obrera era estratégica en muchos países, en Costa Rica les era vedada la organización. En la década de 1930 la UFCO negoció contratos bananeros en la “Zona” Pacífico Sur de Costa Rica, donde a inicios de la Segunda Guerra Mundial, se establecieron las bases navales de Estados Unidos que persistieron durante la Guerra Fría. Dadas las pérdidas económicas, rompió su relación subsidiaria con la Northern Railway Co., pero cuando la ferroviaria fue intervenida militarmente en 1945, tras la huelga por la jornada laboral y los salarios mínimos, afloraron sus antiguos vínculos empresariales. El Código de Trabajo les impedía a los trabajadores de transportes organizarse. Luego con la Guerra de 1948, que transformó la historia política y social del país, el ferrocarril sería protagonista del crimen del Codo del Diablo (1949), acontecido la

proscripción del ejército en Costa Rica. Cinco años después, vendría el golpe de Estado contra Jacobo Árbenz en Guatemala.

REFERENCIAS

Murillo, Carmen (1995). *Identidades de hierro y humo. Construcción del Ferrocarril al Atlántico 1870-1890*, Costa Rica: Editorial Porvenir.

Sánchez Lovell, Adriana (2020). Entre potrerros. Ganadería, supervivencia campesina y ferrocarril. El caso de la UFCO en el Caribe de Costa Rica (1884-1927). En: Ronny J. Viales Hurtado y Rafael E. Granados Carvajal. *Trayectoria y dinámica del sector agrario-rural costarricense en el contexto global 1850-2018. Homenaje a Mario Samper Kutschbach* (pp. 77-110). Costa Rica: Ed. Sede del Pacífico/Universidad de Costa Rica.

Fuentes

Archivo Nacional de Costa Rica. Fondo Northern, Libro de Reclamos: #5031, Testimonios: #5023, Causas: #861, Pagos: #2023, #5024, #5025, #5026, #5028, #4790; Libro de fallecidos, #5029, Indemnizaciones, #5034; Reclamos #5021 y Mapa #5035.

Hemeroteca

Diario de Costa Rica, 23 de marzo de 1926.

Sáenz Cordero, Efraín “El tren de la muerte”. *La Tribuna*, 26 de marzo de 1926.

J. Peña Castro, El tópico del día. Ante el silencio de la muerte. En: *La Prensa. Diario de la Tarde* (14 de marzo de 1927).





Boletín del Grupo de Trabajo
Violencias en Centroamérica

Número 8 · Mayo 2025